

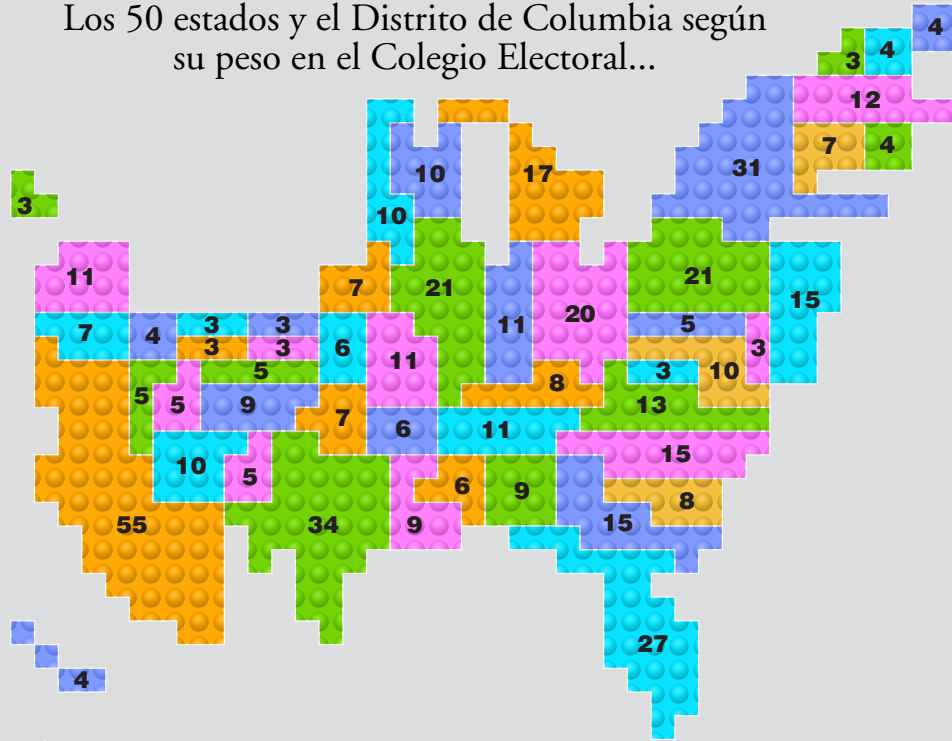


# El Colegio Electoral



**270 votos para ganar**

Los 50 estados y el Distrito de Columbia según su peso en el Colegio Electoral...



... y según la visión convencional





DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS  
SEPTIEMBRE DE 2008

VOLUMEN 13 / NÚMERO 9

<http://www.america.gov/publications/ejournals.html>

---

### Programas de Información Internacional:

Coordinador	Jeremy F. Curtin
Editor gerente	Jonathan Margolis

---

Director creativo	George Clack
Editor principal	Richard W. Huckaby
Editor gerente	Bruce Odessey
Gerente de producción	Susan L. Doner
Ayudante del gerente de producción	Chloe D. Ellis
Producción de Web	Janine Perry

---

Correctora literaria	Kathleen Hug
Editora de fotografía	Ann Monroe Jacobs
Diseño de portada	Vincent Hughes
Diseño gráfico	Vincent Hughes
Especialistas en consultas	Anita N. Green
	George Burkes

---



Portada: Vincent Hughes. Graph © 2003,  
The New York Times. Reservados todos los derechos.

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*: Estos periódicos examinan asuntos principales que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés y lo siguen versiones en francés, portugués, ruso y español. Algunas ediciones seleccionadas aparecen también en árabe, chino, y persa. Cada periódico está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad alguna por el contenido y el acceso constante a los sitios de Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones del periódico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos, así como una lista de los próximos periódicos en <http://www.america.gov/publications/ejournalusa/spanish.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*  
IIP/PUBJ  
U.S. Department of State  
301 4th St. S.W.  
Washington, DC 20547  
United States of America

E-mail: [eJournalUSA@state.gov](mailto:eJournalUSA@state.gov)

## Acerca de este número

Es probable que más de 100 millones de votantes depositen sus sufragios en las elecciones del 4 de noviembre en todo el país. Sin embargo, sólo 538 hombres y mujeres elegirán al nuevo presidente de Estados Unidos en elecciones que se llevarán a cabo el 15 de diciembre en las capitales de los 50 estados y en Washington, D.C.

Este sistema de elección indirecta, ideado en 1787 por los autores de la Constitución y conocido como el Colegio Electoral, desconcierta por igual a los estadounidenses y a los no estadounidenses. En él se refleja el sistema federal de gobierno, el cual asigna el poder no sólo al gobierno y al pueblo de toda la nación, sino también a los estados.

Como lo comenta en este número de *eJournal USA* John C. Fortier, autor de *After the People Vote* (Después de que el pueblo vota), el Colegio Electoral requiere que el candidato a la presidencia sea un personaje de relevancia nacional y cuente con la preferencia de diferentes regiones: “Una de las consecuencias del Colegio Electoral ha sido establecer las cosas de modo que a terceros partidos, facciones regionales o personajes menores, les sea más difícil llegar a la presidencia”.

Los electores presidenciales casi siempre votan, en diciembre, de acuerdo a la forma en que los votantes de sus estados lo hicieron en noviembre. El candidato que resulta ganador en el Colegio Electoral es de ordinario el que ha captado el mayor número de votos populares en todo el país. No obstante, como la regla de “todo para el ganador” se aplica en todos los estados, menos dos, a veces el candidato que gana en el Colegio Electoral va a la zaga de otro candidato en el voto popular de toda la nación, como ocurrió en el año 2000.

El reportero político David Mark describe el juego de estrategias a las que da lugar el sistema de Colegio Electoral. En sus campañas, los candidatos a la presidencia prestan menos atención a los estados que habitualmente son demócratas o republicanos. Por eso concentran su atención y sus escasos recursos en un número relativamente pequeño de estados donde las preferencias están muy divididas —Florida y Ohio son ejemplos muy conocidos a este respecto—, que son los que deciden las elecciones.

Muchos estadounidenses desean cambiar este sistema por el del voto popular directo para la elección del presidente, pero el cambio no es inminente. Para enmendar la Constitución se requiere una enorme voluntad política: en más de 220 años sólo han sido aprobadas 27 enmiendas. Además, a esos cambios se oponen tanto los estados pequeños, cuya representación en el Colegio Electoral es desproporcionada, como los partidarios del sistema bipartidista y los que apoyan el sistema federal de gobierno.

Cualesquiera que sean sus méritos, el Colegio Electoral posee, por lo menos, capacidad decisoria. La Cámara de Representantes sólo ha tenido que decidir dos elecciones presidenciales porque en ellas ningún candidato obtuvo la mayoría en el Colegio Electoral; ese caso se presentó por última vez en 1824.

Esperamos que este número de *eJournal USA* le ayude a comprender mejor las razones históricas en las que el Colegio Electoral se sustenta y el mecanismo con el cual funciona.

— *Los editores*



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU. / SEPTIEMBRE DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 9  
<http://usinfo.state.gov/pub/ejournalusa.htm>

---

## El Colegio Electoral

### CÓMO FUNCIONA

#### 7 Amplias preferencias y relevancia nacional

JOHN C. FORTIER, INVESTIGADOR INVITADO, INSTITUTO ESTADOUNIDENSE DE LA EMPRESA  
El sistema con el cual se elige al presidente de los Estados Unidos fue establecido por los padres de la patria hace más de 220 años. Este sistema no sólo ha resistido la prueba del tiempo, sino también ha configurado la política de este país a lo largo de la historia.

#### 11 Cómo funciona el Colegio Electoral

#### 14 La mayoría de votos en el Colegio Electoral

DAVID MARK, EDITOR SÉNIOR, *POLITICO AND POLITICO.COM*  
El sistema de colegio electoral hace que la elección del presidente de Estados Unidos sea mucho más complicada que la simple cuenta de los votos populares. Los principales partidos políticos tienen que fraguar estrategias para imponerse en los pocos “estados bisagra” que pueden ser determinantes en la elección.

#### 17 Un día en la vida de un elector

BRUCE ODESSEY, EDITOR GERENTE, *eJOURNAL USA*  
Timothy Willard, uno de los 538 electores presidenciales de 2004, relata su experiencia. Su candidato perdió la elección.

### CÓMO INCITA A LA CONTROVERSIA

#### 19 Cuando los votos electorales y los votos populares no coinciden

THOMAS H. NEALE, ESPECIALISTA EN EL TEMA DEL GOBIERNO NACIONAL DE EE.UU., SERVICIO DE INVESTIGACIÓN DEL CONGRESO  
En cuatro ocasiones en la historia de Estados Unidos, el sistema de colegio electoral ha dado lugar a la elección de un candidato presidencial que obtuvo una porción menor del voto popular que otro candidato en todo el país.

#### 24 No es fácil reformar al Colegio Electoral

DAVID LUBLIN, PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA, AMERICAN UNIVERSITY  
La tarea de reformar el sistema de colegio electoral para la elección del presidente de los Estados Unidos implicaría enormes esfuerzos y un consenso que por ahora no existe.

## **CÓMO LO PERCIBE EL RESTO DEL MUNDO**

### **27 Los sistemas electorales en una perspectiva internacional**

ANDREW ELLIS, DIRECTOR OF OPERACIONES, INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA DEMOCRACIA Y LA ASISTENCIA ELECTORAL (INTERNATIONAL IDEA)  
El Colegio Electoral de Estados Unidos tiene rasgos en común con otros sistemas que se usan en el mundo para realizar elecciones, pero los combina en forma única.

### **29 El Colegio Electoral: La opinión de un francés**

ANDRÉ KASPI, PROFESOR DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE PARÍS I PANTHÉON-SORBONNE  
El sistema para elegir al presidente de los Estados Unidos les sigue pareciendo extraño a los franceses, pero en realidad se puede decir que en algunos elementos de los sistemas políticos de ambos países hay convergencias.

### **31 Al otro lado del Atlántico hay semejanzas sorprendentes**

PHILIP DAVIES, PROFESOR DE ESTUDIOS SOBRE ESTADOS UNIDOS, UNIVERSIDAD DE MONTFORT  
El sistema electoral de Estados Unidos y el de Gran Bretaña son muy diferentes, pero a veces producen resultados extrañamente similares.

### **33 Recursos adicionales (en inglés)**

# Amplias preferencias y relevancia nacional

John C. Fortier



© AP Images/jae C. Hong

El Colegio Electoral fomenta la presencia de candidatos presidenciales que gocen de amplia aceptación nacional y desalienta a los terceros partidos políticos.

*El sistema con el cual se elige al presidente de los Estados Unidos fue establecido por los padres de la patria hace más de 220 años. Este sistema no sólo ha resistido la prueba del tiempo, sino también ha configurado la política de este país a lo largo de la historia.*

*John C. Fortier es investigador invitado en el Instituto Estadounidense de la Empresa en Washington, D.C. y autor de un libro sobre el Colegio Electoral, *After the People Vote (Después del voto de la gente)*.*

Muchos estadounidenses no entienden todos los matices de su sistema para la elección del presidente y les resulta especialmente oscuro eso que se conoce como el Colegio Electoral, es decir, el órgano que determina qué personas se convertirán en el presidente y el vicepresidente de su país. Sin embargo, el panorama general sí lo entienden. Es decir, que a cada estado de la Unión se le asigna cierto número de electores, de tal modo que los estados más poblados tienen más electores y los

menos poblados tienen un número más reducido de ellos. Cada ciudadano vota en su estado y al ganador del voto popular en todos los estados, salvo dos, se le acreditan todos los votos de los electores de ese estado. El candidato presidencial que recibe el mayor número de votos electorales se convierte en presidente de los Estados Unidos y a su compañero de fórmula se le nombra vicepresidente.

Por supuesto que el sistema para la elección presidencial tiene también otros aspectos complejos. Si los votos electorales están divididos entre muchos candidatos o si dos candidatos terminan con el mismo número de dichos votos, entonces la Cámara de Representantes selecciona al presidente. También es posible que el voto popular favorezca a un candidato y que el Colegio Electoral favorezca a otro. No obstante, estos escenarios son muy improbables. En casi todas las elecciones recientes, el candidato vencedor ha ganado el voto popular, así como la mayoría de los estados y la pluralidad requerida en el Colegio Electoral.

El Colegio Electoral no goza de aceptación entre la mayor parte de los estadounidenses. Las encuestas muestran



© AP Images/Mark Lermithan

George Washington, representado aquí en el momento de prestar juramento como el primer presidente de los Estados Unidos, fue el único presidente que no tuvo oposición en la elección.

que la mayoría de los ciudadanos preferirían un sufragio popular nacional directo porque consideran que ese sistema sería más democrático.

Sin embargo, los autores de la Constitución de los Estados Unidos que crearon el Colegio Electoral no lo consideraron como una institución elitista destinada a eludir la opinión pública. Ellos creyeron que su sistema para la elección del presidente se cimentaba en los sentimientos del pueblo.

Al proyectar un sistema de selección presidencial arraigado en la voluntad de la población, los autores consideraron también otras dos inquietudes. La primera fue su intención de hacer que la presidencia fuera independiente de la rama legislativa y de los estados. La segunda, que trataron de asegurarse de que para la presidencia fuera elegido un personaje de relevancia nacional.

Además de esas dos consecuencias intencionales, el Colegio Electoral ha asumido hoy otro papel que no fue previsto por sus creadores: ser un baluarte que fomenta el sistema bipartidista en este país.

### LA PROMOCIÓN DE UN PRESIDENTE INDEPENDIENTE

En la Convención Constitucional de 1787, los padres de la patria estadounidense ponderaron muchas opciones sobre la forma de elegir al presidente. No fue sino casi al final de sus deliberaciones cuando optaron por el sistema de colegio electoral. Su selección del sistema para la elección presidencial la realizaron como reflejo de las facultades y la composición de la rama legislativa del gobierno, el Congreso. Sólo después de ponerse de acuerdo acerca de la estructura del Congreso, los padres de la patria empezaron a considerar seriamente cómo elegir al presidente.

Una solución de compromiso que decidió la forma de integrar el Congreso influyó mucho en las características del Colegio Electoral. El gran acontecimiento de la época era el debate entre los estados pequeños y los estados grandes para decidir cómo estaría representado cada uno de ellos en la rama legislativa. El compromiso consistió en crear dos cámaras en dicha rama: la Cámara de Representantes y el Senado. En la Cámara de Representantes, los estados tendrían una representación basada en su respectiva población, y los representantes de cada estado serían elegidos directamente por el pueblo, aunque con facultades notablemente más limitadas que las de hoy. En el Senado, cada estado tendría la misma representación. El pequeño estado de Delaware y el gran estado de Virginia tendrían dos senadores cada uno, y esos senadores serían elegidos por los cuerpos legislativos de cada estado. De acuerdo con una enmienda constitucional posterior, ahora los senadores son elegidos directamente por el pueblo.

Una vez que lograron ponerse de acuerdo en cuanto al Congreso, los autores de la Constitución trataron de asegurarse de que el presidente tuviera suficientes poderes y jerarquía para actuar con independencia respecto al Congreso. Ellos tenían ideas diametralmente opuestas al pensamiento que sirve de base a los sistemas parlamentarios. En el sistema estadounidense, el presidente no provendría del Congreso ni sería el líder de algún partido en dicho órgano. Los autores creían en la separación de poderes. Si el Congreso seleccionara al presidente, éste quedaría en deuda con él, sobre todo si le tuviera que solicitar su reelección. A los autores les preocupaba que un presidente elegido por el Congreso se esforzara tanto por congraciarse con esa institución electora, que terminara por convertirse en una simple marioneta de la rama legislativa, en lugar de ser una voz independiente.

Por causas similares, los autores no permitieron que los estados eligieran directamente al presidente. En lugar de eso, idearon un sistema —el Colegio Electoral— en



el cual cada estado designaría a sus electores. Los cuerpos legislativos de los estados podrían opinar en cuanto a la forma de seleccionar a dichos electores. En las elecciones presidenciales más antiguas, algunos estados permitían que la población eligiera a los electores; otros prescribían elecciones populares en los distritos, lo cual podía dar lugar a que un estado repartiera sus electores entre varios candidatos; y los órganos legislativos de otros estados designaban directamente a los electores sin realizar una elección popular. En los primeros 40 años de la república, la mayoría de los estados optaron por conceder al pueblo el derecho de escoger a sus electores y después pasaron a un sistema por el cual al ganador del voto popular en cada estado se le acreditarían todos los votos electorales de dicha entidad.

Otra característica del sistema de electores es digna de mención: los electores de cada estado se reúnen y emiten sus votos para presidente, pero nunca se reúnen los electores de todos los estados como un solo órgano nacional.

La asignación del número de electores a los estados es un reflejo del compromiso contraído en el Congreso, por el cual cada estado cuenta con un número de electores que se basa en la cantidad de miembros que tiene en la Cámara de Representantes y en el número de sus senadores. De esta manera, cada uno de los estados más pequeños tendría tres electores, uno por su representante en la Cámara de Representantes y dos más por sus dos senadores. En la actualidad, el estado que tiene mayor población en Estados Unidos, California, cuenta con 55 electores: 53 por sus representantes en la Cámara de Representantes y dos por sus dos senadores. La asignación final es más o menos proporcional a la población, ya que los estados más grandes tienen más electores que los más pequeños, si bien los estados pequeños tienen una representación ligeramente excesiva en el Colegio Electoral en virtud del principio de la igualdad entre los estados en el Senado.

### **LA ELECCIÓN DE UN PERSONAJE DE RELEVANCIA NACIONAL**

El secreto peor guardado entre los autores de la Constitución fue que George Washington sería el primer presidente de los Estados Unidos. Por consenso, él fue declarado héroe nacional y contendió con éxito por la presidencia en dos ocasiones sin oposición.

Sin embargo, a dichos autores les preocupaba que después de Washington hubiera pocos hombres de talla nacional capaces de atraer los votos de los estados que se hallaban entonces más aislados a causa de los precarios sistemas de transporte y por los apegos regionalistas. El Colegio Electoral original fue ideado para fomentar la elección de un personaje de relevancia nacional. Bajo el Colegio Electoral original, cada uno de los electores podía depositar dos votos, pero sólo uno de esos votos podía

ser para un candidato de su propio estado. El candidato que obtuviera más votos sería declarado presidente y el candidato que tuviera el segundo lugar en el número de votos, vicepresidente.

Los autores supusieron que los electores apoyarían tal vez con uno de sus votos a algún “hijo predilecto” de su propio estado, pero que se verían obligados a pensar en algún candidato muy conocido en el país para otorgarle su segundo voto.

Además de esta característica, el Colegio Electoral original suponía que no habría partidos políticos ni fórmulas partidistas para elegir conjuntamente un presidente y un vicepresidente. Así, la persona que obtenía el segundo lugar por el número de votos podía provenir de otra región o de una facción distinta de la del presidente. En términos actuales, esto sería el equivalente de haber elegido al republicano George W. Bush como presidente en 2004 y haber elevado a la vicepresidencia al demócrata John Kerry porque fue quien obtuvo más votos después de Bush.

El sistema dio resultado en cuando a su objetivo de alentar a los electores presidenciales a votar por personajes de talla nacional. John Adams y Thomas Jefferson surgieron como rivales conocidos en todo el país, dentro de la administración de George Washington.

No obstante, la idea de un gobierno sin partidos políticos concebida por los autores no tardó en desmoronarse. John Adams y Alexander Hamilton llegaron a ser reconocidos como federalistas, mientras que Thomas Jefferson y James Madison lo fueron como demócratas republicanos (miembros del antecesor del Partido Demócrata de hoy). El Colegio Electoral original, en el que cada elector emitía dos sufragios, no funcionó bien con ese sistema de partidos.

En la elección de 1800, Thomas Jefferson contendió por la presidencia por el Partido Demócrata Republicano, llevando a Aaron Burr como su vicepresidente. Esta fórmula política venció al presidente federalista en funciones, John Adams, y a su compañero en la elección, Charles Pinckney. Sin embargo, todos los electores que votaron por Jefferson lo hicieron también por Burr. Aun cuando todos tenían la intención de que Jefferson fuera presidente y Burr vicepresidente, los dos terminaron en un empate. La Cámara de Representantes, que aún estaba bajo el control de los federalistas, tuvo que decidir entonces la elección. Esto dio lugar a ciertas maquinaciones del Partido Federalista en el Congreso, y también de Burr, y hubo un periodo de incertidumbre en cuanto a quién sería el nuevo presidente. Al final, las opiniones más desapasionadas prevalecieron y la Cámara determinó que Jefferson sería el presidente. No obstante, esa experiencia dio lugar a la Duodécima Enmienda a la Constitución, en la cual se dispone que cada elector emita uno de sus votos para el presidente y el otro para el vicepresidente.

## EL SISTEMA DE DOS PARTIDOS

Los autores de la Constitución no preveían un sistema de partidos políticos y, desde luego, no proyectaron el Colegio Electoral para que lo favoreciera. Pese a ello, al cabo del tiempo, el Colegio Electoral ha fortalecido el sistema bipartidista de demócratas y republicanos.

En primer lugar, los estados decidieron que, en sus comicios, todo fuera para el vencedor. En un sistema de este tipo, un partido tiene que ser suficientemente fuerte para ganar el voto popular de un estado y no sólo para obtener un porcentaje apreciable del mismo.

En segundo lugar, el Colegio Electoral impone la necesidad de que los partidos ganen estados en muchas regiones del país. No es posible que obtengan una mayoría si sólo ganan en el Sur o en el Noreste. Además, en realidad, casi todos los candidatos presidenciales que han tenido éxito en fechas recientes han ganado por mayoría en la mayor parte de los estados.

A partir de los comicios de 1800, cuando el Colegio Electoral fue modificado, la elección presidencial sólo en una ocasión no ha logrado producir un vencedor que cuente con la mayoría de los votos de los electores y, en consecuencia, se ha tenido que poner la elección en manos de la Cámara de Representantes para que tome una decisión. Eso ocurrió en 1824, cuando el incipiente sistema de partidos estaba en plena evolución.

En 1860, el republicano Abraham Lincoln ganó la elección con una pluralidad de menos del 40 por ciento del voto popular, gracias a la división del partido demócrata que presentó varios candidatos. Fue así como Lincoln obtuvo los votos de la mayoría de los electores.

Los candidatos de terceros partidos, como el ex presidente Theodore Roosevelt en 1912 cuando contendió contra su protegido, el presidente William Howard Taft, han ganado de vez en cuando algunos votos de los estados y de los electores. Sin embargo, esos candidatos nunca han ganado la presidencia y sus partidos han tendido a desaparecer muy pronto, al no ser capaces de mantener el esfuerzo nacional necesario para conquistar la presidencia o para ganar un número importante de asientos en el Congreso.

Desde 1972, ningún candidato de un tercer partido ha ganado una mayoría de votos en ninguno de los estados. Ni siquiera el candidato Ross Perot, que obtuvo cerca del 20 por ciento del voto popular en 1992, logró reunir la fuerza suficiente para ganar por pluralidad de votos siquiera en uno de los estados.

## LA PRUEBA DEL TIEMPO

Han surgido muchos movimientos para cambiar el Colegio Electoral y adoptar un sistema de sufragio popular nacional directo. Desde la fecha de su creación, el Colegio Electoral ha sido modificado formalmente por enmienda constitucional e informalmente por el arribo y la desaparición de los distintos sistemas de partidos que alternan con él. Los autores de la Constitución reconocerían al Colegio Electoral de hoy como una institución que es congruente con los criterios de la separación de poderes y de la elección del presidente con plena independencia respecto al Congreso y a los estados.

Los autores no previeron el advenimiento de partidos políticos, pero deseaban que personajes de relevancia nacional ocuparan el cargo de presidente, y una consecuencia del Colegio Electoral ha consistido en dificultar el camino para que terceros partidos, facciones regionales o figuras menores lleguen a la presidencia.

En términos generales, la capacidad básica del Colegio Electoral para elegir a un presidente que goce de amplio atractivo popular, que no sea dependiente del Congreso y que tenga relevancia nacional sigue siendo operante en la actualidad. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# Cómo funciona el Colegio Electoral



© AP Images/Steven Senne

En diciembre de 2000, estos electores presidenciales prestan juramento al asumir sus cargos en la Cámara Estatal de Massachusetts, en Boston.

## *La base constitucional*

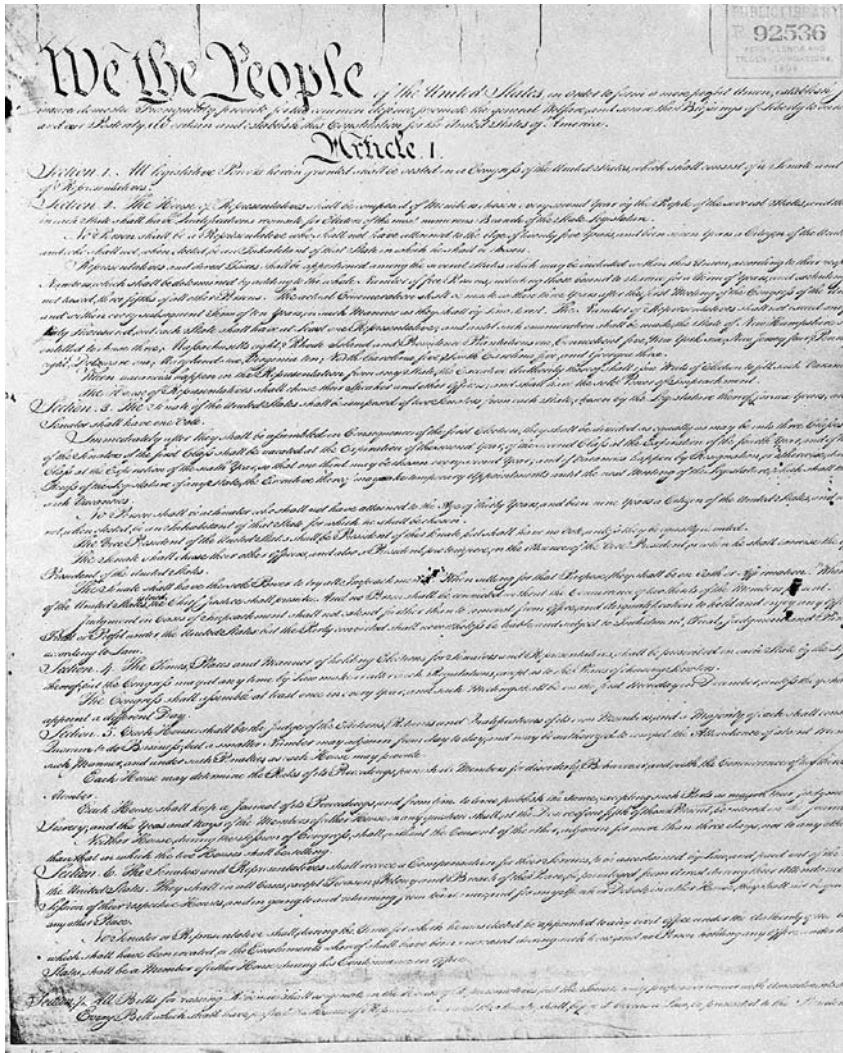
*Fragmento del Artículo II, Sección 1 de la Constitución de los Estados Unidos*

*El Poder ejecutivo residirá en el Presidente de los Estados Unidos de América. Éste desempeñará su Cargo por un Término de cuatro Años y su elección se realizará de la siguiente Manera, junto con la del Vicepresidente, quien desempeñará su Cargo durante el mismo Término:*

*Cada Estado designará, en la Forma que lo prescriba su Asamblea Legislativa, un Número de Electores igual al Número total de Senadores y Representantes que le corresponda en el Congreso; pero no será nombrado Elector ningún Senador o Representante ni Persona alguna que ocupe un cargo de Confianza o con Retribución bajo la autoridad de los Estados Unidos.*

- El Colegio Electoral no es un lugar físico. Es un proceso que nació como parte del proyecto original de la Constitución de EE.UU. El Colegio Electoral fue establecido por los padres de la patria estadounidense como una solución de compromiso entre la elección del presidente por el Congreso y su elección mediante el voto popular directo. El pueblo de este país vota por electores y éstos, a su vez, votan por el presidente. El Archivo Nacional es la dependencia del gobierno federal que supervisa el proceso.

- A cada estado se le asigna un número de electores igual al número de sus senadores federales (siempre dos) más el número de sus representantes federales, el cual se basa en un censo de población que se realiza cada 10 años. En la actualidad, el populoso estado de California tiene 55 electores, mientras que un estado con menos residentes, como Dakota del Norte, puede tener sólo tres o cuatro.



La Constitución especifica la forma en que el Colegio Electoral se debe desempeñar; pero ofrece pocos datos sobre las características que debe tener un elector:

- El Colegio Electoral está constituido hoy por 538 electores (uno por cada uno de los 435 miembros de la Cámara de Representantes y los 100 senadores, más tres por el Distrito de Columbia, la capital del país, Washington). Para elegir al presidente y al vicepresidente es necesario que éstos reúnan una mayoría de 270 votos electorales.

- La Constitución de EE.UU. contiene muy pocas disposiciones acerca de las características de los electores. El Artículo II dispone que ningún miembro del Congreso “ni Persona alguna que ostente un cargo de Confianza o con Remuneración en el gobierno de Estados Unidos” podrá ser designado como elector.

- El proceso de selección de los electores varía de un estado a otro. En general, los dirigentes partidistas de la política estatal nombran a los electores en sus respectivas

convenciones estatales o por medio de los votos del comité central del partido en el estado. Es común que los electores sean seleccionados en reconocimiento de sus servicios y dedicación al partido político al cual pertenecen. Los electores pueden ser funcionarios estatales elegidos, dirigentes del partido o personas que tienen alguna afiliación con el candidato presidencial.

- Los votantes de cada estado escogen a los electores y éstos se comprometen a apoyar a un candidato presidencial determinado el día de la elección general, es decir, el martes siguiente al primer lunes de noviembre (en 2008 será el 4 de noviembre). Los nombres de los electores pueden figurar o no en la cédula electoral bajo el nombre de los candidatos que contienden por la presidencia, según el procedimiento que se use en cada estado.

- Los electores de cada estado se reúnen el primer lunes siguiente al segundo miércoles de diciembre (en 2008 será el 15 de diciembre) para elegir al presidente y al vicepresidente de los Estados Unidos.

- Ninguna disposición constitucional ni ley federal alguna exige que los electores voten de acuerdo con el voto popular en su respectivo estado. No obstante, las leyes de algunos estados disponen que si algún

elector emite un voto inválido (a esos los llaman electores “infeles”), tendrá que pagar una multa o será descalificado y se nombrará en su lugar a un elector sustituto. La Corte Suprema de EE.UU. no ha dictaminado específicamente si a las promesas y las sanciones por no votar conforme a lo prometido se les podrá dar cumplimiento por mandato constitucional. Hasta ahora ningún elector ha sido sometido a juicio por no haber votado de acuerdo con su promesa.

- En la actualidad es raro que los electores hagan caso omiso del voto popular y emitan su voto electoral a favor de alguien que no sea el candidato de su partido. Por lo general, los electores ocupan puestos de liderazgo partidista o son elegidos en reconocimiento de sus años de servicio leal a su partido. A lo largo de la historia de Estados Unidos, más del 99 por ciento de los electores han votado de acuerdo con su promesa.

- La determinación de quiénes serán el presidente y el vicepresidente depende de la suma total de los votos del Colegio Electoral, no de la pluralidad estadística o de la mayoría que algún candidato haya logrado reunir en la cuenta del voto popular en todo el país. Cuatro veces en la historia de esta nación —en 1824, 1876, 1888 y 2000— el candidato que obtuvo el mayor número de votos populares en todo el país no logró reunir la mayoría en la cuenta de votos electorales.

- En 2008, 48 de los 50 estados y el Distrito de Columbia otorgaron los votos electorales según el sistema de “todo para el ganador”. Por ejemplo, los 55 votos electorales de California son para quien gane la votación popular de ese estado, aun cuando el margen de la victoria sea de sólo 50,1 por ciento contra 49,9 por ciento. Únicamente dos estados, Nebraska y Maine, no aplican esta regla. En esos estados, los votos electorales se pueden dividir entre varios candidatos por medio de una asignación proporcional.

- Para contar los votos electorales, el Congreso se reúne en sesión conjunta en el mes de enero del año siguiente a la elección presidencial.

- Si ningún candidato presidencial obtiene la mayoría de los votos electorales, la Duodécima Enmienda a la Constitución dispone que la elección presidencial será decidida por la Cámara de Representantes. Esta última selecciona entonces al presidente por mayoría de votos, entre los tres candidatos que hayan recibido mayor número de votos electorales. Los votos se emitirán estado por estado y cada delegación estatal tendrá derecho a un voto. Si ningún candidato a la vicepresidencia obtiene una mayoría de votos electorales, entonces el senado seleccionará al vicepresidente por mayoría de votos, pidiendo que cada senador escoja a uno de los dos candidatos que hayan recibido mayor número de votos electorales.

- La Cámara ha tenido que seleccionar al presidente en dos ocasiones, en 1800 y en 1824. El Senado ha seleccionado al vicepresidente una sola vez, en 1836.

- Las fuentes de referencia indican que, en los últimos 200 años, más de 700 propuestas han sido presentadas en el Congreso para reformar o suprimir al Colegio Electoral. Entre las propuestas presentadas a favor de enmiendas constitucionales, las encaminadas a modificar el Colegio Electoral han superado en número a las referentes a cualquier otro tema.

- Las opiniones sobre la factibilidad del sistema del Colegio Electoral se pueden ver afectadas por las actitudes prevalecientes hacia terceros partidos, además del Demócrata y el Republicano. El sistema de dicho colegio no ha sido propicio para los terceros partidos. En 1948 y 1968, candidatos de terceros partidos con gran aceptación regional lograron reunir un buen número de votos electorales en el Sur y eso pudo haber influido en el resultado de la elección, pero ni remotamente representó un verdadero desafío para el partido grande que venció en cada uno de esos comicios. El último candidato de un tercer partido que consiguió un resultado electoral apreciable fue el ex presidente republicano Theodore Roosevelt en 1912. Él terminó en un distante segundo lugar en los votos electorales y populares (pues sólo obtuvo 88 de los 266 votos electorales que necesitaba para ganar). Aun cuando Ross Perot recibió el 19 por ciento del voto popular en todo el país en 1992, no ganó ni un voto electoral porque no contaba con una fuerza política considerable en ningún estado. ■

---

*Fuente: El Archivo Nacional.*

# La mayoría de votos en el Colegio Electoral

David Mark

*El sistema de colegio electoral hace que la tarea de elegir al presidente de los Estados Unidos sea mucho más complicada que la simple cuenta del total de los votos populares. Los grandes partidos políticos tienen que idear estrategias para ganar en los pocos "estados bisagra" que pueden ser determinantes en una elección.*

*David Mark es editor sénior de Politico y politico.com, publicaciones impresas y en línea sobre los temas de la política nacional de Estados Unidos.*

Los estadounidenses depositan sus sufragios cada cuatro años para elegir al presidente de su país, pero, por muy extraño que pueda parecer, no se realiza una elección nacional. En realidad, los estadounidenses votan por el mandatario del país en 51 elecciones individuales que se organizan en los 50 estados y en el Distrito de Columbia (la ciudad capital, Washington). En conjunto, esos comicios constituyen el Colegio Electoral y en ellos se decide al ganador de las elecciones presidenciales.



El candidato demócrata Barack Obama durante su campaña en Ohio, donde perdió la elección primaria demócrata frente a Hillary Clinton.

Lograr la mayoría en el Colegio Electoral es una tarea compleja. En las campañas presidenciales se dedican horas interminables a idear estrategias para alcanzar la cifra mágica de 270 votos electorales, es decir, la mayoría de los 538 que son el total. Para obtener una mayoría en el Colegio Electoral es preciso e inevitable invertir recursos y tiempo muy preciados en ciertos estados a expensas de los demás. En las últimas semanas previas a la elección, los

jefes de campaña tienen que tomar decisiones difíciles, día con día, sobre los estados en los que se deberán concentrar con seriedad y los que pueden darse el lujo de descuidar. Un desacierto al escoger los estados en los que van a concentrarse en la campaña puede ser la diferencia entre ganar el acceso a la Casa Blanca o quedarse al margen del poder político el día de la toma de posesión presidencial, el 20 de enero.

Sin embargo, la realidad política señala con un alto grado de probabilidad que la mayoría de los estados —de hecho cerca de 30 de ellos— profesan una adhesión muy leal al Partido Demócrata o al Republicano y no están en seria disputa. Es un grave desperdicio que las campañas de esas instituciones inviertan su tiempo y su dinero en los estados que ganarán con seguridad.

## UN CAMPO DE JUEGO ESTÁTICO

La primera década del siglo XXI ha demostrado que cada vez hay menos objetivos obvios donde concentrar los esfuerzos de campaña, en comparación con las elecciones presidenciales anteriores. El número de cambios en el mapa electoral se redujo notablemente entre los comicios presidenciales de 2000 y 2004. De hecho, sólo tres estados cambiaron de bando: Iowa y Nuevo México que después de haber apoyado al candidato demócrata Al Gore en 2000, respaldaron al presidente republicano George W. Bush en 2004; y Nueva Hampshire, que votó por Bush en 2000 pero apoyó al candidato demócrata John Kerry cuatro años después. Con esto se ha configurado uno de los mapas presidenciales más estáticos de reciente memoria.

Sin embargo, en 2004, la elección se decidió en 13 estados por siete puntos de porcentaje o menos: Colorado, Florida, Iowa, Michigan, Minnesota, Nevada, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Nuevo México, Ohio, Oregon, Pensilvania y Wisconsin. Por eso, en 2008, las personas a cargo de diseñar las estrategias de campaña del candidato republicano John McCain y del abanderado demócrata Barack Obama buscan la forma de ampliar el terreno de juego para disputarse los votos del Colegio Electoral en un mayor número de estados.

El plan de Obama, por ejemplo, hace que el mapa electoral se amplíe porque desafía a McCain en estados típicamente republicanos, como Carolina del Norte, Missouri y Montana. Por su parte, la estrategia de McCain se propone competir por estados que a últimas fechas han votado por los demócratas, como Pensilvania —donde Obama sufrió una rotunda derrota a manos de la senadora

Hillary Clinton en la elección primaria para seleccionar al candidato demócrata— y Michigan, donde Obama no compitió en la elección primaria. Los funcionarios de ambas campañas auguran con confianza que van a ganar estados que han apoyado al otro partido en las elecciones recientes.

### ESTRATEGIAS PARA GANAR EN EL COLEGIO ELECTORAL

El camino de Obama para obtener los 270 votos electorales necesarios comienza por retener todos los estados que John Kerry ganó en 2004 y centrar sus esfuerzos en un puñado de estados que, a juicio de sus asesores, ya están maduros para el cambio. Kerry ganó 252 votos electorales.

Para obtener 18 votos electorales más, Obama enfocará sus esfuerzos en Iowa, Virginia, Carolina del Norte, Nuevo México, Nevada y Colorado, entre otros. Su lista incluye también a Ohio, un estado donde él perdió la primaria frente a Clinton, pero que en las elecciones de medio periodo de 2006 tuvo un viraje drástico a favor de los demócratas. Por su parte, McCain espera que los votantes le ayuden a retener a Ohio, un bastión que ha sido decisivo para el éxito republicano en las dos últimas elecciones presidenciales, y atraer a Michigan, Pensilvania y Wisconsin a la causa republicana.

No obstante, a veces las estrategias de campaña dirigidas a ciertos estados para ganar en el Colegio Electoral no son lo que aparentan. Es muy común que en las campañas se recurra a estrategias complicadas para simular que están gastando fuertes cantidades de dinero con miras a ganar en un estado, cuando en realidad no tienen intención de hacerlo. La idea es obligar a las campañas rivales a gastar su precioso tiempo y dinero en estados que en condiciones normales habrían considerado seguros, es decir, forzarlas a que defiendan su propio territorio.

Un ejemplo clásico de esta estrategia de “fintas” se presentó en el acalorado cierre de la campaña presidencial de 2000, cuando el vicepresidente demócrata Al Gore contendió para ser el sucesor de su jefe, el presidente Bill Clinton, contra el candidato republicano George W. Bush, quien era gobernador de Texas. En octubre de 2000, a pocas semanas del día de la elección, la campaña de Bush tomó la cuestionable decisión de transmitir costosos anuncios por la radio y la televisión de California, ese estado que con 54 votos electorales (ahora tiene 55) es la veta madre

de la política presidencial. El equipo de Bush gastó más de un millón de dólares de publicidad en los costosos mercados de los medios de comunicación de California —Los Ángeles, San Francisco y San Diego— y el candidato vicepresidencial republicano Dick Cheney dedicó todo un preciado día a recorrer las zonas rurales del estado durante el cierre de la campaña.

A pesar de todo, la campaña de Gore no tragó el anzuelo. El equipo demócrata confió en el firme apoyo con que contaba en California y enfocó sus limitados recursos en otros lugares. Esa estrategia resultó ser muy acertada porque Gore ganó California fácilmente, con 53 por ciento de los votos contra el 42 por ciento de Bush.

En cambio, en Ohio, la campaña de Gore terminó demasiado pronto y a la postre se negó a sí misma la oportunidad de ganar los 21 votos electorales de ese estado. Pese a que los directores de dicha campaña esperaban una gran victoria republicana en Ohio, el resultado fue que Bush ganó por 3,5 puntos de porcentaje. Si le hubieran prestado más atención a todo ese estado, es muy probable que el resultado hubiera sido muy diferente y esa victoria le habría asegurado la presidencia a Gore por amplio margen.

Los candidatos de 2008 han mencionado varios estados donde tienen posibilidades de competir con éxito, pero en realidad es probable que no sea así. Los asesores de Obama han dicho que algunos estados donde se proponen hacer campaña —como Georgia, Missouri, Montana y Carolina del Norte— podrían no cambiar finalmente sus preferencias

republicanas para apoyar a los demócratas. No obstante, el fruto de sus esfuerzos en esos lugares podría hacer que McCain se sintiera obligado a gastar dinero o a presentarse a hacer campaña en esas regiones que deberían ser terreno seguro para él, en lugar de usar esos recursos en los estados donde se librarán las batallas decisivas, como Ohio.

### TODO PARA EL GANADOR

Para los estrategas de las campañas presidenciales, uno de los aspectos más decepcionantes del Colegio Electoral es la regla por la cual, en casi todos los estados, el candidato que obtiene más votos en su territorio gana todos los votos electorales del estado, sin importar cuán estrecho haya sido



© AP Images/Carolyn Kaster

El candidato republicano John McCain durante su campaña en Ohio, uno de los estados en los que las preferencias están muy divididas.

el margen de diferencia. Es bien sabido que George W. Bush ganó Florida —y la presidencia— en 2000 por sólo 537 de los más de 6 millones de sufragios emitidos de ese estado peninsular. A pesar de todo, aun ese estrechísimo margen no se hizo oficial sino al cabo de 36 días de forcejeos legales y en virtud de una decisión de la Corte Suprema por la cual se suspendió el recuento en todo el estado, lo cual fue suficiente para que todos los votos electorales del estado fueran otorgados a la fórmula republicana.

En 1988, el candidato republicano George H.W. Bush ganó por 426 votos del Colegio Electoral contra 120 al candidato demócrata, el gobernador de Massachusetts Michael Dukakis, en lo que pareció ser una victoria abrumadora. Sin embargo, los márgenes por los que ganó Bush muchos estados fueron relativamente estrechos, por lo cual su triunfo fue amplio, pero apretado (California, 51 contra 48 por ciento; Connecticut, 52 contra 47 por ciento; Illinois, 51 contra 49 por ciento; Maryland, 51 contra 48 por ciento; Missouri, 52 contra 48 por ciento; Nuevo México, 52 contra 47 por ciento; Pensilvania, 51 contra 48 por ciento; Vermont, 51 contra 48 por ciento). Las diferencias en el número de votos en otros estados que tienen mucho peso en el Colegio Electoral no fueron mucho mayores. Si la campaña de los demócratas hubiera sido más beligerante frente a los ataques lanzados en su contra y más agresiva al exponer los temas de su programa, ellos podrían haber triunfado.

Después, en 2000, Gore perdió Nueva Hampshire por 48,1 por ciento contra 46,8 por ciento. Ese margen fue decisivo al final porque los cuatro votos electorales de Nueva Hampshire le habrían dado a Gore una mayoría de 271 en el Colegio Electoral, con lo cual los disputados resultados de Florida habrían sido irrelevantes. Además, una victoria de Gore en Tennessee, su estado natal, le habría asegurado la elección en 2000. En lugar de eso, los 11 votos electorales de Tennessee fueron para Bush por unos 4 puntos de porcentaje, con lo cual Gore fue el primer candidato presidencial que perdió en su estado natal desde que el demócrata George McGovern perdió en el suyo, y eso influyó también para que no ganara la presidencia.

## LA PROBABILIDAD DE VENCER EN LA ELECCIÓN GENERAL

Cuando los votantes emiten sus sufragios en las elecciones primarias para elegir al candidato de su partido, tanto demócratas como republicanos suelen tomar en cuenta no sólo quién es el candidato de su preferencia por sus propuestas y sus cualidades personales, sino también cuál tiene más probabilidades de ganar la elección general en noviembre.

Esa fue una razón poderosa por la cual John Kerry obtuvo la nominación presidencial demócrata en 2004, imponiéndose al ex gobernador de Vermont, Howard Dean. En los inicios del ciclo electoral, las furiosas críticas de Dean

contra la guerra de Irak y contra las políticas del gobierno de Bush lo proyectaron desde la oscuridad hasta el primer sitio en la contienda para nombrar a los candidatos demócratas a la presidencia. Su ardiente retórica tocó una cuerda sensible de los votantes de su partido en la elección primaria que se sentían frustrados porque muchos de sus líderes en el Congreso se habían negado a impugnar a Bush en forma directa.

Sin embargo, el desempeño irregular de Dean en el curso de la campaña y su inexperiencia en la política nacional indujeron a los votantes a elegir en las primarias a Kerry, un senador con casi 20 años de experiencia en esas lides. Kerry era un personaje conocido y un orador competente, aunque no inspirador, y lo consideraron más adecuado para contender con éxito contra Bush. En la secuela de las primarias se propagó entre muchos demócratas la frase “coqueteaste con Dean, pero te casaste con Kerry”.

El mapa del Colegio Electoral se volvió un tema importante en la pugna para nombrar al candidato presidencial demócrata en 2008. En un proceso que duró casi seis meses y que no se decidió sino hasta que todos los estados votaron en sus elecciones primarias y en sus reuniones electorales preliminares, Hillary Clinton declaró que ella debía ser la candidata de su partido porque tenía más probabilidades de derrotar al candidato republicano John McCain en la elección general, que su opositor Barack Obama.

Clinton habló de sus victorias en estados con preferencias cambiantes, como Ohio, Pensilvania y Virginia Occidental. Ese argumento no les pareció muy sustancial a los demócratas, quienes prefirieron elegir a Obama como candidato de su partido para contender con McCain.

Los demócratas averiguarán el 4 de noviembre si el electorado respalda su selección del candidato de su partido. Después de todo, lograr una coalición victoriosa en el Colegio Electoral es un objetivo de las campañas que cambia sin cesar. Lo más desconcertante es quizá que ésta es prácticamente la única faceta del gobierno de Estados Unidos en la que quien obtiene mayor número de votos en una elección no siempre resulta vencedor. Durante las frenéticas campañas de Obama y McCain para conseguir un total de por lo menos 270 votos en las últimas semanas de la elección, lo que un día parece ser una combinación ganadora podrá no ser suficiente para vencer en el único proceso que a la postre es trascendental: la cuenta de votos estado por estado el día de la elección. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*



# Un día en la vida de un elector

Bruce Odessey



© AP Images/Charlie Riedel

El candidato de Willard, el demócrata John Kerry (derecha), se impuso en Delaware en 2004 pero perdió en todo el país, tanto en el voto popular como en el Colegio Electoral, ante el presidente George W. Bush.

*Timothy Willard, uno de los 538 electores presidenciales de 2004, recuerda su experiencia. Su candidato perdió.*

*Bruce Odessey es el editor gerente de esta edición de eJournal USA.*

Un día de diciembre de 2004, Timothy G. Willard se ausentó unas cuantas horas de su rutina profesional de abogado en Georgetown, Delaware y viajó a la capital del estado, Dover, para votar por el presidente de Estados Unidos.

Es probable que mucha gente haya pensado que los ciudadanos de Delaware ya habían votado por un presidente el mes anterior, pero en realidad votaron por tres electores que se comprometieron a votar, ya sea por el republicano George W. Bush o por el demócrata John F. Kerry, en el Colegio Electoral.

Willard era inquebrantable en su lealtad al Partido Demócrata, fue presidente del partido en el condado, concurre como delegado a la convención nacional del partido para designar a los candidatos en 2000 y trabajó en la elaboración del programa político del partido en el estado en 2004.

Delaware, uno de los estados más pequeños de la Unión, tenía sólo tres votos electorales en 2004. (California, el estado más grande, tenía 55.) Por coincidencia, Delaware tenía solamente tres condados y el presidente del partido demócrata en el estado designó a un individuo de cada condado, entre ellos a Willard del condado de Sussex, para que fuera elector presidencial si Kerry ganaba el voto popular en Delaware.



Timothy Willard dedicó todo un día a trabajar como elector presidencial en el Capitolio Estatal de Delaware, en Dover.

### AQUEL DÍA EN DOVER

Kerry ganó en Delaware con el 53 por ciento del voto popular. De hecho, los candidatos presidenciales demócratas han ganado todas las elecciones en Delaware desde 1988. Fue así como Willard tuvo oportunidad de ir a Dover para votar en el Colegio Electoral el 13 de diciembre, es decir, el primer lunes después del segundo miércoles de diciembre, tal como la Constitución del país lo dispone para los electores de todos los estados y del Distrito de Columbia (la capital nacional, Washington).

A las 10 de la mañana, Willard y sus dos colegas comparecieron en el suntuoso recinto de la Cámara de Representantes de Delaware, seleccionaron a uno de ellos como director del grupo y llevaron a cabo su tarea.

Recibieron los resultados oficiales de la elección realizada en noviembre, enviados por el Departamento de Elecciones del estado, y firmaron varios documentos para certificar los resultados: tres votos electorales a favor de Kerry para la presidencia y tres votos electorales a favor del compañero de fórmula de Kerry, John Edwards, para la vicepresidencia. Finalmente, remitieron los documentos al secretario de Estado de Delaware para que él los entregara en el Archivo Nacional de Washington. Pocas semanas después, el Congreso de la nación realizó la cuenta oficial de los votos electorales para presidente y vicepresidente, incluido el de Willard.

No obstante, como ahora todos lo sabemos, Bush venció a Kerry por 286 votos contra 252.

### UNA TAREA CEREMONIAL

Los electores presidenciales no tienen un poder independiente como el que los padres de la patria parecieron imaginar para ellos cuando redactaron la Constitución en 1787. Pero ya en 1796, los partidos políticos habían surgido y estaban modificando la dinámica del Colegio Electoral.

Para Willard, la tarea fue de carácter ceremonial. Tal vez ni siquiera pensó en votar por nadie más que por John Kerry. De hecho, la ley del estado de Delaware le prohibía votar por otro candidato. (Nadie sabe si esa ley es aplicable desde el punto de vista constitucional, pero a fin de cuentas, la infidelidad de un elector a ese

respecto es un fenómeno muy raro en la historia.)

“El suceso en sí no recibió mucha atención por parte de los medios electrónicos, la prensa o el público”, dijo Willard. “Sólo recuerdo que estuve en la Cámara de Representantes y que el recinto no estaba lleno”.

Aun así, él se sintió orgulloso de cumplir con una tarea formal de gobierno que era necesario realizar. “Fue un gran honor tomar parte en un proceso que, en mi opinión, muchas personas no comprenden”, declaró.

Sin embargo, Willard dijo también que tal vez los estadounidenses deberían buscar otros sistemas para elegir al presidente, en los que no fuera posible elegir a un candidato que hubiera obtenido menos votos populares en todo el país que otro candidato, como ha ocurrido a veces con el sistema de colegio electoral.

“Creo que necesitamos explorar opciones que sean más comprensibles y más sencillas”, añadió Willard. “Lo único que quiero decir es que no creo que sea muy conveniente si la gente no lo entiende, si tiene dudas o si es escéptica al respecto”. ■

Por cortesía de Joshua Daniel Franklin

# Cuando los votos electorales y los votos populares no coinciden

Thomas H. Neale



División de Grabados y Fotografías de la Biblioteca del Congreso

Esta caricatura política de 1824 presenta a un nutrido grupo de ciudadanos saludando a los candidatos (de izquierda a derecha) John Quincy Adams, William Crawford y Andrew Jackson.

*Cuatro veces en la historia de Estados Unidos, el sistema de colegio electoral ha dado lugar a la elección de un candidato a la presidencia que obtuvo menos votos populares que otro candidato en toda la nación.*

*Thomas H. Neale es especialista en el tema del gobierno nacional de Estados Unidos y elabora informes para el Congreso en el Servicio de Investigaciones de ese órgano.*

Desde 1788, cuando tuvo lugar la primera elección presidencial en Estados Unidos, el sistema del Colegio Electoral ha ratificado “la decisión del pueblo” en 51 de 55 esas contiendas, pero en cuatro ocasiones ha producido resultados controvertidos. Tres de esas elecciones, las de 1876, 1888 y 2000, produjeron un presidente y un vicepresidente que ganaron la mayoría de los votos electorales, pero obtuvieron menos votos populares

que sus principales opositores. Más aún, en 1824 no hubo mayoría en el Colegio Electoral, por lo cual la Cámara de Representantes tuvo que elegir al presidente.

## 1824: ¿UN ACUERDO CORRUPTO?

El inminente retiro del presidente James Monroe marcó un cambio importante en la política de EE.UU. a medida que la elección de 1824 se aproximaba. Los dos partidos políticos de esa época eran el Federalista y el Demócrata Republicano. Durante el cuarto de siglo anterior, el Partido Demócrata Republicano había ocupado la Casa Blanca, al tiempo que el Partido Federalista se marchitaba. Sin embargo, en 1824, el Partido Demócrata Republicano mostró signos de división interna: los estados estaban expandiendo el derecho de voto, el orden establecido era cuestionado y preveía un clima de cambio. Incapaces

de nombrar un candidato por consenso, las facciones demócratas republicanas nombraron a cuatro aspirantes: el secretario de Estado John Quincy Adams y el secretario de Hacienda William Crawford como opciones establecidas; el senador Andrew Jackson, héroe de la Batalla de Nueva Orleans; y Henry Clay, el poderoso presidente de la Cámara de Representantes.

Al final de una animada campaña —realizada por suplentes porque se consideraba degradante que los candidatos participaran en las minucias de la politiquería— los resultados revelaron una división insalvable. Jackson obtuvo la mayoría de los votos populares y electorales, seguido por Adams y luego por Crawford y Clay, pero ninguno de los cuatro logró reunir la mayoría en el Colegio Electoral. En esa situación, la Constitución disponía que la Cámara de Representantes escogiera al presidente, para lo cual la delegación de cada estado en ese órgano debía depositar un solo voto. Más aún, como sólo los tres candidatos principales eran elegibles, Clay fue eliminado.

Para cuando el Congreso se reunió en Washington en diciembre de 1824, los resultados de la elección dividida ya eran conocidos, pero el anuncio oficial no se hizo sino hasta el 9 de febrero de 1825, por lo cual durante dos meses la capital fue un hervidero de especulaciones políticas y maniobras furtivas. Resultó claro que Crawford, quien se estaba recuperando de un ataque de apoplejía, quedó fuera de la contienda y que ésta se tendría que dirimir entre Adams y Jackson.

Entre los que se disputaban el primer sitio había un marcado contraste: Adams, graduado de Harvard y nacido en Massachusetts, Nueva Inglaterra, era un diplomático maduro e hijo de un presidente, mientras que Jackson era un político toscamente forjado, oriundo de Tennessee —un estado que entonces pertenecía al Oeste—, un héroe militar y un hombre que se había batido a duelo varias veces. Clay, el presidente de la Cámara que mantenía el equilibrio de poderes en ella, negoció con los partidarios de Jackson y con los de Adams, pero él y el candidato de Nueva Inglaterra compartían sus puntos de vista políticos y desconfiaban profundamente de Jackson. Después de una larga entrevista en privado que ambos sostuvieron en enero, el apoyo de Clay para Adams se volvió un hecho conocido. Al cabo de dos semanas, en una carta publicada en un periódico de Filadelfia, se decía que Clay había accedido a apoyar a Adams a cambio de que éste le concediera un cargo de secretario de estado en caso de salir vencedor. Se desató entonces una tormenta de acusaciones y refutaciones, y los partidarios de Jackson acusaban a Clay y a Adams de haber concertado “un acuerdo corrupto”.

El Congreso se reunió el 9 de febrero para contar los votos electorales. Tal como se esperaba, Jackson obtuvo 99 votos electorales, 32 menos de los 131 que entonces se requerían para ganar, mientras que Adams obtuvo 84, Crawford 41 y Clay 37. Cuando los resultados fueron

anunciados, la Cámara reanudó sus labores constitucionales bajo la presidencia de nada menos que Henry Clay. En esa época, cuando la Unión contaba con 24 estados, los votos de 13 delegaciones estatales eran necesarios para ganar. En los primeros informes se decía que 12 estados apoyaban a Adams, uno menos de los necesarios para ganar por mayoría.

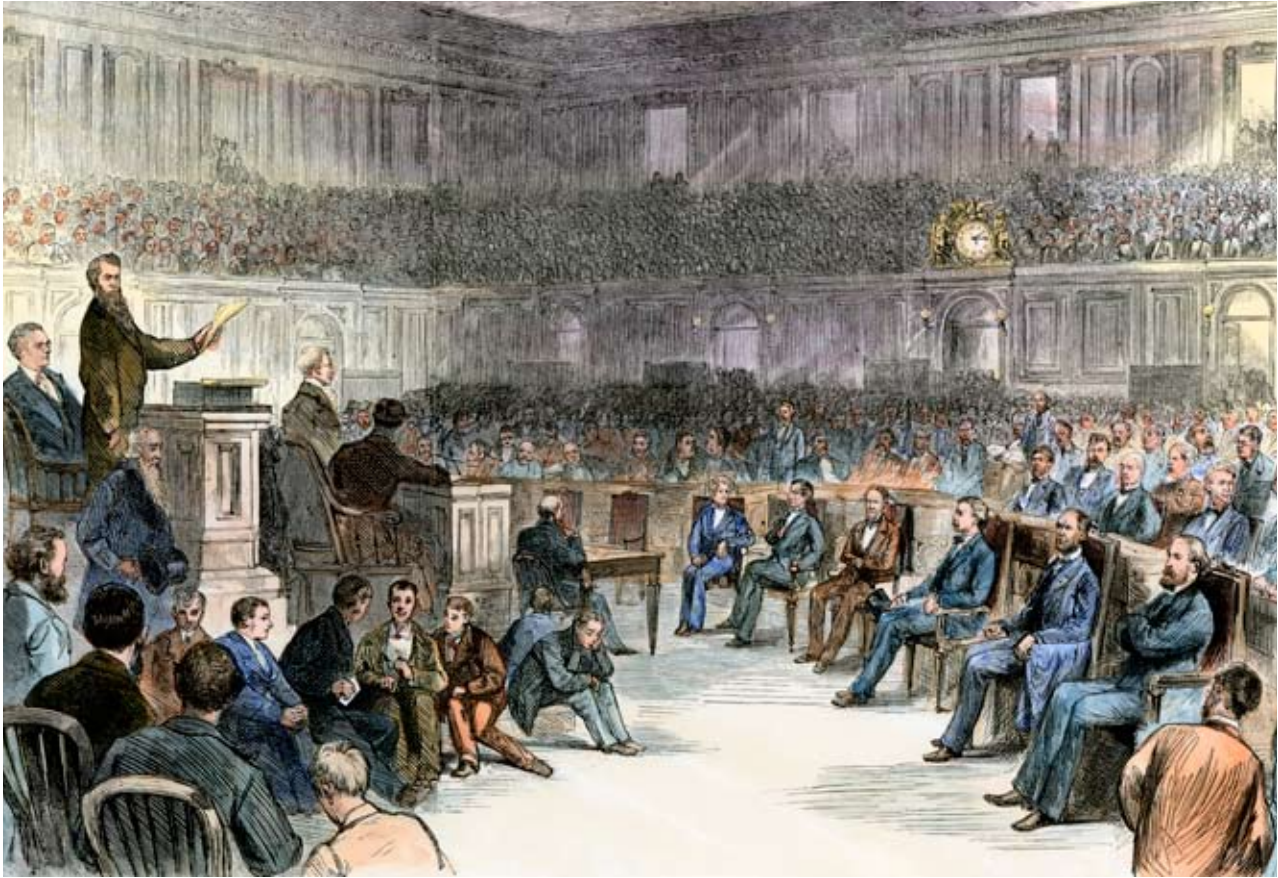
Jackson esperaba contener a Adams en la primera ronda, granjearse a los partidarios de Crawford y luego poner en juego el apoyo de algunos estados de Nueva Inglaterra. El sitio clave era el estado de Nueva York, cuya delegación en la Cámara se había dividido a la mitad, quedando un solo representante indeciso. Durante la mañana del día que se llevaría a cabo la cuenta de votos, Clay y Daniel Webster, el representante del estado natal de Adams, invitaron al neoyorquino indeciso a la oficina del presidente Clay. Éste y Webster eran célebres por su oratoria persuasiva y lo que dijeron en esa ocasión debió surtir efecto: para cuando se pasó lista, Nueva York ya estaba en el bando de Adams y eso lo colocó en el primer sitio. Los resultados finales fueron 13 votos estatales para Adams, 7 para Jackson y 4 para Crawford.

Once días después, Adams anunció que Clay sería su secretario de Estado, lo cual dio plena credibilidad a las acusaciones de que ambos habían concertado un arreglo corrupto. Adams y Clay siempre lo negaron, pero, sea cierto o no, ese cargo ensombreció la presidencia de Adams. Esto llenó de ira y de energía a Jackson y a sus partidarios, quienes de inmediato empezaron a planear la siguiente campaña presidencial de éste. Cuatro años más tarde, el político de Tennessee fue reivindicado en la elección de 1828, cuando derrotó estrepitosamente a Adams.

## 1876: EL COMPROMISO DE 1877

En 1876, el Partido Republicano (conocido también como el “Gran Viejo” o GOP) del finado presidente Abraham Lincoln había dominado la presidencia durante 16 años, pero su continuidad estaba en peligro. El país se encontraba envuelto en una severa depresión económica por cuarto año consecutivo. El presidente Ulysses S. Grant se retiraba después de dos periodos en el cargo caracterizados por una serie de escándalos políticos. Los demócratas, que en un tiempo cayeron en desgracia por su alianza con el Sur rebelde durante la Guerra Civil, habían recobrado fuerza y confianza y lograron ser mayoría en la Cámara de Representantes en 1874. En esa época, los votantes sureños blancos exigían el retiro de las tropas federales estacionadas en la ex Confederación para implantar la Reconstrucción, es decir, la política impuesta por el gobierno federal para garantizar los derechos políticos de los esclavos liberados y salvaguardar los gobiernos republicanos impuestos después de la guerra en esos estados.

Reunidos en sus convenciones nacionales, los demócratas propusieron al gobernador Samuel Tilden



© North Wind/North Wind Picture Archives – Reservados todos los derechos

En febrero de 1877, el Congreso contó los votos electorales después de la reñida contienda entre Tilden y Hayes.

de Nueva York para la presidencia, al tiempo que los republicanos escogieron al gobernador de Ohio, Rutherford B. Hayes. Ambos personajes tenían fama de ser reformadores y los dos partidos proponían programas similares, basados en la honradez del gobierno y la reforma del servicio civil. En la campaña para la elección general menudearon los intercambios de insultos, las acusaciones y las refutaciones, mientras los candidatos se mantenían al margen de la refriega y dejaban el golpeteo político en manos de suplentes y de los periódicos marcadamente partidistas de la época.

El día de la elección, 7 de noviembre, se presentaron más de 8 millones de votantes. Esa noche, los resultados que llegaban por telégrafo mostraban una clara tendencia favorable a los demócratas. Los bastiones republicanos cayeron ante Tilden y, por la mañana, él parecía haber ganado 17 estados con un margen de 250.000 votos populares por lo menos y con 184 votos electorales, sólo uno menos de los que entonces se requerían para tener la mayoría. Hayes iba a la zaga con 18 estados y 165 votos electorales, pero las esperanzas del Partido Republicano revivieron cuando se informó que Hayes llevaba la delantera por estrecho margen en Florida, Louisiana y Carolina del Sur, con lo cual contaba con 19 votos. Los demócratas

locales impugnaron los resultados, afirmando que las tropas federales habían contaminado la elección; la réplica del GOP consistió en afirmar que en muchos lugares se había impedido por la fuerza que los votantes negros tuvieran acceso a las urnas. Profundamente divididos, cada estado envió al Congreso dos certificados de los resultados de la elección que eran contradictorios.

Se auguraba una feroz batalla en torno a los resultados en pugna y los partidarios de ambos candidatos amenazaban con recurrir a la violencia. La respuesta del Congreso, en enero de 1877, fue la creación de una comisión electoral bipartidista integrada por senadores, representantes y jueces de la Corte Suprema. La comisión determinaría cuál de los grupos de electores contendientes presentaba las mejores razones. El 1 de febrero, el Congreso se reunió para contar los votos electorales; los resultados en disputa fueron enviados a la comisión y ésta examinó escrupulosamente cada uno de los votos. El proceso se prolongó más de un mes, pero en cada uno de los casos la comisión votó y decidió aceptar a los electores republicanos por márgenes muy estrechos. El 2 de marzo, los últimos votos fueron asignados a Hayes y éste fue declarado electo por una diferencia de sólo un voto: 185 frente a los 184 de Tilden.

A pesar del descontento generalizado de los demócratas, las calles permanecieron tranquilas: durante el mes anterior, los operativos de los partidos políticos habían llegado a un acuerdo a puertas cerradas conocido como el Compromiso de 1877. Tilden y el Partido Demócrata aceptaron la victoria del GOP y Hayes se comprometió a retirar las tropas federales de los estados de la ex Confederación, lo cual en efecto puso fin a la Reconstrucción. Con la partida del ejército, los gobiernos republicanos del Sur cayeron cuando por medio de maniobras legales, intimidación y terrorismo, se impidió que los ex esclavos votaran. La pérdida del derecho al voto fue seguida al poco tiempo por leyes de segregación y otras formas de discriminación contra los negros, y tuvieron que pasar ocho décadas antes que la nación recuperara el legado de 1877.

### 1888: SALIDAS Y ENTRADAS

En la elección presidencial de 1888 hubo una dosis menor del dramatismo político que caracterizó las otras controversias del Colegio Electoral. El presidente en funciones, Grover Cleveland de Nueva York, quien era demócrata, volvió a ser lanzado como candidato con un programa de incesante reforma del servicio civil y reducción de aranceles. El Partido Republicano, defensor de los aranceles que beneficiaban a la industria nacional pero mantenían altos los precios para el consumidor, propuso a Benjamin Harrison de Indiana, nieto del ex presidente William Henry Harrison.

Cleveland se abstuvo de participar en la campaña de elecciones y delegó en sus representantes la tarea de transmitir su mensaje al público. En cambio, Harrison pronunció docenas de discursos políticos desde su residencia, en lo que fue tal vez la primera campaña realizada “en el porche de la casa”. La campaña misma fue quizá una de las más corruptas en la historia de Estados Unidos y ambos bandos se acusaron de comprar y vender sufragios, usar sucias artimañas políticas y alterar los resultados de la elección para manipular los votos a su conveniencia.

El 6 de noviembre, más de 11 millones de estadounidenses acudieron a las urnas. Se esperaba una elección reñida y los resultados mostraron que Cleveland había vencido al candidato republicano por 5.540.000 votos populares contra 5.440.000. Sin embargo, Harrison había ganado la elección, respaldado por una cómoda mayoría de 233 contra 168 votos electorales.



El republicano Benjamin Harrison (arriba) ganó la elección en 1888 porque aventajó al presidente demócrata en funciones Grover Cleveland en varios estados del Norte.

¿Cuál fue el error? Cleveland ganó el voto popular de los estados del Sur por enormes márgenes, pero perdió muchos estados del Norte por sólo unos cuantos miles de votos en cada uno. Harrison tomó posesión de la presidencia sin grandes controversias el 4 de marzo de 1889, pero cuatro años después Cleveland hizo un nuevo intento y esta vez tuvo éxito, con lo cual volvió a instalarse en la Casa Blanca en 1893.

Biblioteca del Congreso

## 2000: LA CORTE SUPREMA ENTRA EN ACCIÓN

Pocas contiendas presidenciales han terminado con tanta acrimonia en Estados Unidos como la elección de 2000. Incluso hoy, después de casi un decenio, las emociones se exaltan entre los partidarios más acérrimos del republicano George W. Bush y el demócrata Al Gore cuando surgen en sus discusiones ciertos temas, tales como tarjetas mal perforadas, sufragios no contados, máquinas de votación defectuosas o el dictamen de la Corte Suprema por el cual se interrumpió el recuento de votos en Florida.

La campaña previa a la elección general, aunque fue muy disputada, dio pocos indicios de la controversia que habría de sobrevenir. Según la mayoría de las encuestas, el gobernador Bush de Texas llevaba una ligera delantera, pero el vicepresidente Gore parecía estar cerrando la brecha. Dos candidatos de partidos menores parecían ser un factor que complicaría las cosas: se percibía que el Partido Verde de Ralph Nader, el defensor del consumidor, le restaría votantes a Gore y que Patrick Buchanan, el candidato del Partido de la Reforma, privaría a Bush de una parte del voto popular.

Más de 105 millones de estadounidenses emitieron sus sufragios para elegir al presidente el 7 de noviembre y desde el anochecer se notó con claridad que la elección sería reñida. Gore llevaba una ligera delantera en el voto popular en todo el país, y también en el voto electoral la lucha era muy cerrada, pues Bush contaba con 246 votos electorales, Gore tenía 255, y 37 votos estaban aún indecisos en tres estados. Nuevo México y Oregon, con 12 votos, fueron declarados finalmente en favor de Gore, pero los 25 decisivos votos electorales de Florida, estado en el que Bush tenía una minúscula delantera, seguían siendo objeto de disputa.

Los informes sobre papeletas confusas y otras irregularidades dieron lugar a que se solicitaran recuentos en los condados y en todo el estado de Florida. Los partidos nacionales Demócrata y Republicano enviaron a sus abogados y sus gestores políticos para que defendieran sus intereses en los tribunales y frente a los medios informativos. Las acres y muy publicitadas disputas en torno a los recuentos campearon en las noticias durante semanas enteras y ambos partidos presentaron demandas en tribunales estatales y federales de Florida. Mientras tanto, el reloj seguía su marcha: la ley federal exigía que Florida diera a conocer sus votos electorales el 12 de diciembre a más tardar.



El diario *Los Angeles Daily News* declaró vencedor a George W. Bush al día siguiente de la elección de 2000, a pesar de que la cuenta de votos se prolongó varias semanas más.

Después de una serie de avances, pausas y decisiones conflictivas de tribunales menores, la Corte Suprema de la nación, por votación de cinco contra cuatro, declaró que los procedimientos de recuento aplicados en Florida violaban la cláusula sobre la igualdad de protección bajo la ley, amparada por la Decimacuarta Enmienda, y que, como ya no había tiempo para liberar e implementar otro plan, la cuenta original debía prevalecer. La decisión de la Corte fue impugnada por los partidarios de Gore, quienes dijeron que estaba políticamente sesgada en favor del Partido Republicano, pero el recuento se canceló y George Bush fue declarado vencedor en Florida por un margen de 537 votos. En todo el país, Bush ganó 271 votos electorales frente a los 266 de Al Gore, pero Gore logró reunir cerca de 540.000 votos populares más que Bush.

Aun cuando se sintió profundamente decepcionado, el vicepresidente Gore aceptó el resultado e instó a sus partidarios a acatar la decisión de la Corte Suprema por el bien de la nación. Algunos representantes impugnaron los resultados cuando el Congreso se reunió para contar los votos electorales el 6 de enero de 2001, pero no tuvieron apoyo en el Senado y su moción fue rechazada por Gore, quien presidía la sesión en calidad de vicepresidente. Bush tomó posesión del mando el 20 de enero como el primer presidente de Estados Unidos que no logró obtener la pluralidad del voto popular en más de un siglo. ■

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos, ni tampoco las políticas o los hallazgos del Servicio de Investigaciones del Congreso.*

# No es fácil reformar al Colegio Electoral

David Lublin



© AP Images/Steve Helber

La Corte Suprema ordenó suspender el recuento de votos en Florida en 2000, con lo cual prácticamente decidió la contienda electoral entre Bush y Gore a favor de Bush.

*La tarea de reformar el sistema de colegio electoral para la elección del presidente de los Estados Unidos implicaría enormes esfuerzos y un consenso que por ahora no existe.*

*David Lublin es profesor de ciencia política en la Escuela de Asuntos Públicos de la American University de Washington, D.C.*

No es difícil hallar razones por las que alguien podría desear que se aboliera el sistema de colegio electoral para elegir al presidente de Estados Unidos, sobre todo porque a veces resulta elegido con ese sistema un candidato que obtuvo menos votos populares que otro en toda la nación. Sin embargo, no es fácil idear la forma de reemplazarlo.

Uno de los motivos por los que es probable que el Colegio Electoral siga vigente es la dificultad que implica la tarea de enmendar la Constitución de este país. Para lograrlo, es preciso que el Congreso de la república apruebe la propuesta por mayoría de dos tercios, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado, después de lo cual dicha propuesta debe ser ratificada por tres cuartas partes

de los estados. La Constitución sólo ha sido enmendada en 27 ocasiones desde el día de su proclamación en 1787. En esta cifra debemos incluir las diez primeras enmiendas a la Constitución, conocidas en forma colectiva como la Declaración de Derechos, que fueron aprobadas poco después de la ratificación de la Constitución original.

En general, para sortear los obstáculos y lograr la ratificación es necesario contar con un apoyo enorme muy cercano al consenso. En el presente no existe un consenso para abolir el Colegio Electoral. Muchos demócratas creen que la derrota de su candidato en la elección presidencial de 2000 hizo patente que la reforma es urgente, pero, como es natural, algunos republicanos opinan que ese empeño por modificar el sistema es un intento de desacreditar la victoria de su candidato. Si bien la idea de la reforma goza de cierto apoyo en ambos partidos, no hay un consenso en su favor.

Por otra parte, varios estados se oponen a la ratificación por un cúmulo de razones. Los estados pequeños reciben una proporción un poco desproporcionada de los votos electorales porque el número de éstos que se asignan a cada uno es igual al número de sus senadores —siempre dos— más el número de representantes elegidos por el





El voto popular directo para elegir al presidente podría dar lugar a conflictos más acalorados al contar los votos, como sucedió en Florida en 2000. Estos analistas informáticos están contando sufragios el 8 de noviembre de 2000 en Fort Lauderdale, Florida.

estado —uno por lo menos— sin tomar en cuenta cuál sea la población del mismo. Los estados muy disputados, como lo fueron Florida y Ohio en las elecciones de 2000, 2004 y 2008, reciben más atención de los candidatos presidenciales porque los votos electorales se asignan bajo el método de “todo para el ganador” en la totalidad de los estados, salvo dos: Maine y Nebraska. Los que se oponen al Colegio Electoral creen que este aspecto del sistema actual es un defecto, pero tal vez los estados marginales no accedan tan fácilmente a renunciar a las dosis adicionales de atención que reciben de los candidatos presidenciales. A muchas personas les agrada que el Colegio Electoral sea un reflejo del carácter federal de los Estados Unidos y se oponen a los intentos de abolirlo porque los juzgan como ataques contra el federalismo y contra los poderes de los estados.

### **UN ACUERDO NACIONAL EN TORNO AL VOTO POPULAR**

Algunos partidarios de la reforma del Colegio Electoral han dicho que el país se puede ahorrar el proceso de una enmienda constitucional si los estados llegan a un acuerdo por el cual se garantice que el ganador del voto popular nacional asuma la presidencia. Los que proponen este acuerdo sobre el sufragio popular nacional sugieren que los estados que cuentan con la mayoría de los votos del Colegio Electoral deberían acceder a otorgar sus votos al candidato presidencial que ganara la votación popular en todo el país, sin importar que ese candidato hubiera ganado o no en dichos estados. La adopción de la reforma por medio

de un acuerdo entre los estados sería mucho más sencilla que si se intenta implantarla por medio de una enmienda constitucional. Se requerirían 38 estados para ratificar tal enmienda, pero bastarían sólo los 11 estados más poblados para poner en vigor el acuerdo interestatal.

Esta solución parece ser ingeniosa, pero podría sembrar las semillas de nuevos problemas. En Estados Unidos, la elección presidencial no es en realidad una sola elección nacional, sino 51 contiendas diferentes en los 50 estados y en el Distrito de Columbia (la capital nacional, Washington). En las papeletas de votación de los distintos estados figuran diferentes candidatos porque cada estado decide qué aspirantes a la presidencia y a la vicepresidencia deben figurar en ellas. Ni siquiera con el acuerdo propuesto, los estadounidenses podrían tener una elección netamente nacional en la que todos los votantes eligieran a partir de los mismos candidatos.

Los candidatos presidenciales podrían tener incluso diferentes compañeros de fórmula en los distintos estados. El acuerdo propuesto requiere que todos los sufragios depositados en cualquier estado para el candidato a la presidencia o a la vicepresidencia cuenten en el cálculo del total según la fórmula acordada, independientemente de que en las papeletas correspondientes figure o no el mismo candidato a la vicepresidencia. Por ejemplo, el compañero de fórmula del candidato de un tercer partido, Ralph Nader, no apareció en las papeletas de California en 2004. Pese a ello, todos los votos de California a favor de Ralph Nader habrían contado no sólo en el total nacional de Nader, sino

también en el de su compañero de fórmula aunque este último no apareciera en la papeleta. En ese caso, la solución propuesta no sería satisfactoria.

### **ALGUNAS PREGUNTAS PENDIENTES**

La reñida contienda presidencial entre el republicano George W. Bush y el demócrata Al Gore en Florida en 2000 y su impacto sobre el resultado avivaron las exhortaciones a la reforma del Colegio Electoral. Es irónico, pero el voto popular nacional complicaría probablemente los problemas de una contienda reñida.

No existe un mecanismo para decidir una contienda disputada en todo el país (y el acuerdo sobre el voto popular nacional tampoco lo crearía). Todas las leyes vigentes para el recuento de sufragios contemplan la posibilidad de una elección disputada dentro de un estado, pero no imponen el recuento obligatorio cuando la elección es disputada en todo el país. Además, si bien los medios de noticias y los dos partidos políticos principales fueron capaces de llevar a cabo un escrutinio profundo del recuento en el único estado que estuvo en disputa en 2000, sería mucho más difícil que pudieran hacer lo mismo en toda la nación. Pese a que la posibilidad de que haya una elección disputada es menor cuando ésta es de carácter nacional, los parámetros con los que se define lo que constituye una elección disputada son también mucho menos estrictos en este caso.

Otra pregunta pendiente se refiere a la factibilidad de poner en vigor un acuerdo para definir la forma en que los estados deben votar en el Colegio Electoral. La Constitución de EE.UU. confiere claramente a los órganos legislativos estatales el derecho de determinar cómo deben emitir los estados sus votos electorales. Aun cuando en el acuerdo se prohibiría retirarse del mismo a menos de seis meses de una elección, ni remotamente se tendría la certidumbre de que a esta disposición se le pudiera dar cumplimiento por la vía legal. El acuerdo no contiene disposiciones alternativas para los casos en que los estados se retiren y los tribunales se nieguen a impedirlo.

Estas inquietudes podrán parecer menores y demasiado técnicas, pero la elección de 2000 demostró la importancia de los detalles legales y la necesidad de estar preparados para cuando una elección inusitadamente reñida se presente. A fin de cuentas, puede llegar a ser factible la elección popular nacional del presidente, pero se requerirá una cuidadosa planificación previa en el nivel federal para que dé buen resultado y tendrá que concertarse un mayor consenso del que hoy existe para hacerla realidad. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# Los sistemas electorales en una perspectiva internacional

Andrew Ellis



© AP Images/Jacques Brinon

El alcalde de París, Bertrand Delanoë, fue elegido por un colegio electoral constituido por miembros del consejo de la ciudad.

*El Colegio Electoral de Estados Unidos tiene rasgos en común con otros sistemas que se usan en el mundo para realizar elecciones, pero los combina en forma única.*

*Andrew Ellis es director de operaciones en el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (International IDEA) en Estocolmo.*

Las estructuras de los marcos electorales pueden ser juzgadas bajo muchos criterios. Algunos de éstos se basan en el grado de representatividad de aquéllas, la estabilidad y eficacia del gobierno, el grado en que éste rinde cuentas de sus actos, la responsabilidad de cada uno de sus miembros elegidos, y la forma en que las estructuras alientan la creación de partidos políticos fuertes y fomentan la oposición en los órganos legislativos y la supervisión que los mismos realizan. Sin embargo, no existe un sistema electoral capaz de maximizar todos esos criterios.

En el diseño de marcos institucionales, la pregunta que toda sociedad se debe plantear es cuáles son los criterios importantes y por qué lo son. Esto dependerá de las respuestas que el proyecto institucional pretenda responder. Como quiera que sea, el impacto de cualquier sistema y marco electoral depende de muchas características y del modo en que los detalles interaccionan entre sí.

Los diferentes sistemas electorales pueden producir vencedores distintos a partir de un mismo conjunto de votos. El sistema por el cual se elige al presidente de Estados Unidos tiene una serie de características, ninguna de las cuales es única o siquiera notable por sí misma, pero que son verdaderamente únicas por la forma en que se combinan y por los efectos que producen.

## LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS

Casi todos los sistemas electorales que hay en el mundo se pueden dividir en tres categorías principales: sistemas de pluralidad o mayoría, sistemas de representación proporcional y sistemas mixtos. De los 199 países y territorios que contaban con un sistema electoral identificable al final de 2004, 91 aplicaban sistemas de pluralidad o mayoría en sus elecciones legislativas, 72 empleaban sistemas de representación proporcional y 30 tenían sistemas mixtos. Los sistemas que prevalecen en otros seis países no corresponden a ninguna de estas categorías.

El sistema de “el primero es el que gana” o “todo para el vencedor” es el más común de todos los tipos de sistemas de pluralidad o mayoría y se aplicaba en 47 de los 91 casos. En las democracias establecidas, los sistemas de representación proporcional son más comunes, pero el uso de “todo para el

vencedor” en la India y en Estados Unidos significa que la mayoría de las personas viven en países y territorios donde se aplica dicho sistema.

Cuando se elige un presidente debe haber, por definición, un ganador. El sistema electoral utilizado tiene que aplicar forzosamente algún tipo de pluralidad o mayoría. Al final de 2004 había 102 países y territorios en los que la población votaba para elegir al presidente. En este total, hay países que tienen uno de estos dos tipos de sistema: un sistema presidencial en el que el presidente es a la vez jefe del estado y jefe del gobierno ejecutivo, tiene un periodo de gestiones fijo y no depende del voto de confianza de la legislatura para mantenerse en el cargo; y un sistema parlamentario en el que el presidente es un jefe de estado con poca o ninguna facultad sustantiva y el jefe del gobierno ejecutivo es un primer ministro que está supeditado a la confianza del poder legislativo.

De los 102 países, en 78 se usaba algún tipo de sistema de dos vueltas. Y de esos 78 países, 22 aplicaban un sistema de “todo para el vencedor”; en uno se empleaba el voto alternativo, en el cual los votantes numeran sus preferencias; y uno más recurría al voto complementario en el cual los votantes expresan sus preferencias para el primero y el segundo lugar. El sistema de “todo para el vencedor” es un modelo conocido y aceptado, pero no es el que se usa más comúnmente.

Los sistemas vigentes en 101 de los 102 países que seleccionan un presidente incluyen la cuenta total de los votos que cada candidato o fórmula obtiene en toda la nación. Sin embargo, Estados Unidos es el único que recurre además a un colegio electoral. Los sufragios que emite la gente en cada uno de los estados y en el Distrito de Columbia se cuentan por separado para seleccionar a los electores de cada lugar, y después esos electores se encargan de elegir al presidente. En la práctica, la diferencia que este sistema implica es que crea la posibilidad de que aunque un candidato obtenga más votos en todo el país, no sea elegido presidente. Esto ya ha ocurrido, de hecho, en tres de las 55 elecciones presidenciales realizadas en este país (en 1876, 1888 y 2000).

### LOS COLEGIOS ELECTORALES

Los sistemas de colegio electoral se usan también, en algunas ocasiones, en las elecciones que se realizan en el nivel local. En París, cada uno de los 20 *arrondissements* (distritos de la urbe) elige a los miembros del consejo de la ciudad por medio de un sistema electoral de dos vueltas

que tiende a conceder la mayor proporción de los asientos al partido político dominante o a la lista de candidatos del mismo, pero también es frecuente que ese sistema permita que la representación corresponda a un segundo partido o a la lista del mismo. Es probable que en la lista ocupe un sitio prominente el nombre del candidato a la alcaldía. La lista del alcalde en funciones para las elecciones de 2008 fue presentada con esta descripción oficial: “París, un periodo de progreso con Bertrand Delanoë”.

Después del anuncio de los resultados, los miembros del consejo recién elegido de la ciudad de París se reúnen y votan para elegir al alcalde. Se requiere una mayoría absoluta para que el alcalde sea elegido en la primera o en la segunda vuelta de votación. Si el proceso se prolonga hasta una tercera vuelta, el alcalde es elegido con el sistema de “todo para el vencedor” y, por lo tanto, es posible que el vencedor sólo haya logrado una pluralidad de votos.

En este caso, los miembros del consejo de la ciudad se constituyen como un colegio electoral. Sin embargo, el rasgo más importante de este colegio electoral es que los miembros del consejo de la ciudad se constituyen también como la rama legislativa de la ciudad durante todo el periodo del alcalde en el cargo. Con la elección del alcalde por los legisladores se incrementa al máximo la posibilidad de que éste cuente con el apoyo de una mayoría operante en la rama legislativa de la ciudad durante su periodo en el cargo. En cambio, los miembros del Colegio Electoral que eligen al presidente de Estados Unidos no tienen otra función que desempeñar y, por lo tanto, en el sistema electoral no existen vínculos preestablecidos entre la presidencia y los miembros del Congreso.

Al referirse a los colegios electorales, algunos autores incluyen a países como Estonia, la India, Surinam y Trinidad y Tobago, donde el presidente —o bien el jefe de estado en el caso de sistemas parlamentarios— es elegido por los miembros de las dos cámaras si se trata de un cuerpo legislativo bicameral, o por una combinación de representantes elegidos en el nivel nacional y en los niveles locales. En esos países, los votantes que eligen a los órganos legislativos escogen a sus legisladores, y los candidatos a la presidencia no aparecen en las papeletas ni en la elección general ni en las elecciones municipales. El término que tal vez describe mejor a esos sistemas no es colegios electorales sino sistemas electorales indirectos. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# El Colegio Electoral: La opinión de un francés

André Kaspi



© AP Images/Eric Fieberberg

Los precandidatos del Partido Socialista francés (de izq. a der.) Dominique Strauss-Kahn, Laurent Fabius y Segolène Royal participan en un debate de la elección primaria.

*El sistema para la elección del presidente de Estados Unidos les sigue pareciendo extraño a los franceses, pero en realidad parece que existen convergencias en algunos elementos de los sistemas políticos de ambos países.*

*André Kaspi es profesor en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne. Este artículo fue traducido al inglés de su original en francés.*

¿ Pueden entender los franceses cómo funciona el sistema de colegio electoral en Estados Unidos? Esto no se puede responder con certeza. Tanto en Francia desde 1962 como en Estados Unidos, el pueblo elige al presidente de la república y ambas democracias lo hacen por medio del sufragio universal. No obstante, los franceses prefieren la elección directa; de hecho, usan un proceso de elección en dos vueltas en el que cualquier ciudadano puede ser candidato, siempre que logre reunir 1.000 firmas en apoyo de su candidatura. En la primera vuelta pueden participar en la contienda todos los candidatos, pero sólo los dos que obtengan más votos en ella pueden tomar parte en la segunda vuelta, la cual tiene lugar dos semanas después.

El resultado de esto es que al final de todo el proceso, el ganador disfruta de una mayoría absoluta de los votos

del electorado. Los franceses creen que su sistema es muy sencillo; es lo bastante abierto para no excluir a nadie, pero suficientemente restringido para que sólo los candidatos más fuertes, los que están bien consolidados en la vida política, puedan contender por un cargo público.

Los estadounidenses hacen las cosas de otra manera. Cada uno de los 50 estados y el Distrito de Columbia realiza su propia elección, pero a fin de cuentas resulta que todos han aplicado reglas y procedimientos que en esencia son idénticos. Cada estado elige mediante el voto popular una lista de electores y cada uno de éstos, a su vez, representa a uno de los candidatos. El número de nombres que figuran en la lista corresponde al total del número de senadores de la república con los que cuente el estado (siempre dos) más sus representantes federales, cuyo número depende de la magnitud de su población. La lista de electores comprometida con el candidato que gana por mayoría de votos simple o absoluta obtiene todos los asientos del estado en el Colegio Electoral (todo para el vencedor) en todos los estados de la Unión, excepto dos.

La elección del presidente es un acontecimiento cuatrienal que se realiza el martes siguiente al primer lunes de noviembre. En diciembre, el Colegio Electoral, constituido por los electores estatales elegidos, selecciona



© AP Images/ Will Shilling

No es probable que los electores presidenciales, como éstos de Ohio en 2004, vayan a desaparecer pronto en Estados Unidos.

por mayoría absoluta al presidente y el vicepresidente de los Estados Unidos.

En este proceso de elección en dos pasos se toman en cuenta tanto la demografía del país como la igualdad política de todos los estados que lo constituyen, lo cual es un hecho realmente sorprendente para los franceses.

### **UN GOBIERNO FEDERAL, NO CENTRALIZADO**

Nos olvidamos de que Estados Unidos no es una república centralizada como Francia. Cada uno de los estados que integran la Unión tiene su propia historia y su vida constitucional y social particular. Además, todos ellos insisten en conservar su influencia individual. Algunos son pequeños o están poco poblados; otros tienen poblaciones muy numerosas.

Los estados gozan de igualdad en cierto sentido, pero está claro que —por razones demográficas y económicas— algunos son “más iguales” que otros. Este hecho es la causa de la complejidad del sistema estadounidense. Esto explica también la anomalía por la cual un candidato puede ganar más votos populares, pero menos votos electorales que su rival. En 2000, George W. Bush fue elegido presidente a pesar de que Al Gore ganó cerca de 500.000 votos populares más que él. En Francia eso causó gran sorpresa, por no decir indignación, entre la población.

Sin embargo, tal parece que la mayoría de los estadounidenses no desean cambiar su sistema de elecciones para hacerlo más similar al de Francia, aunque de vez en cuando se proponen ideas de reforma. Algunos politólogos instan a la adopción de un sistema más parecido al de Francia, pero no muchos de sus compatriotas se muestran convencidos de eso porque ningún estado desea perder su influencia política. Las minorías étnicas, raciales y religiosas de cada estado están ansiosas de hacer oír su voz en los

resultados de las elecciones y ya no tendrían la posibilidad de hacerlo si sus voces se perdieran con un sistema en el que hubiera un solo electorado nacional.

Así mismo, la definición de ciudadano que se acepta en Estados Unidos es diferente de la que prevalece en Francia. La democracia estadounidense es multicultural; los votos que se emiten en bloques culturales gozan de un sitio importante en la vida política de este país y sólo pueden tener influencia en el contexto de cada uno de los estados. Por lo tanto, a pesar de que el sistema fue inventado en el siglo XVIII y algunos todavía sueñan con enmendar la Constitución federal, la supervivencia del Colegio Electoral no está en peligro. Esta institución en particular tiene su propia historia en la cual apoyarse y no carece de futuro.

### **SE HAN CERRADO ALGUNAS BRECHAS**

A pesar de todo, las elecciones primarias de Estados Unidos se parecen cada día más a la primera vuelta de las elecciones francesas, pues demócratas y republicanos votan para descartar a los candidatos que no tienen posibilidades de llegar con éxito a la meta. Para el Día del Trabajo en Estados Unidos, en septiembre, sólo quedan dos candidatos de los partidos principales y a cualquier otro candidato le corresponde un papel insignificante, a menos que esté en condiciones de influir en el resultado si ninguno de los otros candidatos logra tener una ventaja clara.

Los franceses han empezado a realizar elecciones primarias con cierta vacilación y aunque éstas todavía no se organizan de manera sistemática, ayudan, en una u otra forma, a seleccionar a los candidatos de cada partido político. En 2006, por ejemplo, el Partido Socialista propuso tres precandidatos y los activistas del mismo eligieron a uno de ellos, Segolène Royal, para que los representara. De modo similar, y aun cuando la Unión para un Movimiento Popular (UPM) optó por seguir otro camino, los miembros del partido tuvieron que seleccionar a uno de los dos principales precandidatos. No será muy remoto que ese mismo proceso se amplíe, sea adoptado y se vuelva a utilizar en las elecciones presidenciales futuras.

El método para elegir un presidente, ya sea en Francia o en Estados Unidos, refleja los fundamentos culturales más profundos del país. Nada sería más artificial, y por lo tanto lamentable, que imponer algo en un país sólo porque ha dado buen resultado en otro. ■

---

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*

# Al otro lado del Atlántico hay semejanzas sorprendentes

Philip John Davies



© Getty Images

El Partido Laborista de Harold Wilson ganó la elección de 1964 con victorias muy apretadas en un buen número de asientos.

*El sistema electoral de Estados Unidos y el de Gran Bretaña son muy diferentes, pero a veces producen resultados extrañamente similares.*

*Philip John Davies es profesor de estudios sobre Estados Unidos en la Universidad De Montfort en Leicester, y director del Centro Eccles de Estudios sobre Estados Unidos de la Biblioteca Británica en Londres, Reino Unido de Gran Bretaña.*

Las aulas de estudios trasatlánticos brindan oportunidades especiales para aprender. A veces a los estudiosos británicos les sorprende un poco saber que los legisladores de Estados Unidos contienden a menudo en campañas de elecciones en las que el programa personal de

cada candidato eclipsa los mensajes políticos centralizados de sus respectivos partidos.

Esas personas quedan atónitas cuando se les demuestra que los presidentes, incluso del mismo partido político que los órganos legislativos, se pueden ver en la necesidad de negociar mucho y concertar compromisos con éstos para tener alguna esperanza de convertir en políticas operantes el programa que presentaron al electorado durante su campaña.

Otras veces muestran cierto desdén ante la crítica estructura del Colegio Electoral y la posibilidad que éste encierra, y que se hizo patente en fecha reciente, de dejar en segundo término al candidato que obtiene más votos populares en todo el país.

“¡Los votantes no pueden tener la seguridad de que las políticas por las que ellos votaron serán aplicadas, ni siquiera cuando su partido es el vencedor! ¡No pueden estar seguros de que tendrán al dirigente por el que la mayoría de ellos ha votado! ¿Es eso realmente democrático?”

A su vez, los estudiosos estadounidenses se muestran suspicaces ante un sistema británico de elecciones donde el predominio de las plataformas políticas de los partidos es tan grande que las características individuales de los candidatos sólo influyen de manera marginal en el resultado. El nivel de control político que pueda tener un ejecutivo que opera dentro del marco del poder legislativo les preocupa.

Y en lo que se refiere a la forma de designar al primer ministro, se pueden sentir muy sorprendidos por el vínculo tan tenue que existe entre el electorado y el proceso de selección.

“¡Casi ningún votante participa en la selección del primer ministro! ¡Los partidos tienen un grado inmenso de control sobre la agenda política! ¿Es eso realmente democrático?”

## PUNTOS DE VISTA DIVERSOS SOBRE LA DEMOCRACIA

En el léxico de la política, democracia es sin duda una palabra “comodín”. Por lo general, las naciones desean que el mundo las considere democráticas, aun cuando esto pueda ser más un recurso de relaciones públicas que una realidad. En el medio siglo que Alemania permaneció dividida, el sector comunista del este fue el que logró adjudicarse el nombre de República Democrática.



George W. Bush presta juramento al asumir el cargo el 20 de enero de 2001, después de haber recibido menos votos populares en todo el país que el candidato que quedó en segundo lugar.

Pero aún entre naciones que aceptan recíprocamente las credenciales democráticas de la otra puede haber grandes diferencias en la forma en que cada una aplica su sistema. Cuando se las examina con una lente transcultural, las instituciones democráticas y sus diferentes fundamentos culturales e históricos pueden parecer confusos y es factible que sus paralelismos no sean percibidos a través de sus fronteras culturales.

El sistema de Gran Bretaña sigue estando regido por el lugar tan destacado que en él ocupa la competencia política de los partidos. Entre las modificaciones introducidas en la selección del liderazgo partidista en los últimos años figura la creación de unas estructuras llamadas colegios electorales. La finalidad de esos órganos es garantizar una representación equilibrada de los grupos que existen dentro de los partidos, lo cual refleja sin duda las lecciones aprendidas del otro lado del Atlántico, aun cuando no han sido edificados en modo alguno sobre los principios federalistas que son la esencia del Colegio Electoral de Estados Unidos.

A pesar de esas diferencias, los procedimientos para elegir al primer ministro británico, basados en los partidos, son por todos conceptos tan crípticos como los que se usan para elegir al presidente de los Estados Unidos.

En los resultados de las elecciones se perciben ciertas semejanzas. El Colegio Electoral de EE.UU. ofrece una posibilidad de victoria al candidato que no cuenta con la mayoría de los votos populares en todo el país. Esto no debe

ser un misterio para los observadores británicos, ya que en ninguna de las 17 elecciones generales celebradas en Gran Bretaña desde el final de la Segunda Guerra Mundial el partido vencedor ha tenido la mayoría en términos de votos populares. Los conservadores estuvieron cerca de lograrlo en 1955, cuando obtuvieron el 49,7 por ciento del voto popular. Pero en la posguerra hubo siete elecciones en las que el partido vencedor obtuvo menos del 45 por ciento del voto popular, en tres de ellas logró menos del 40 por ciento de dicho voto y cayó al 35,2 por ciento en la elección de 2005.

### LA TRASCENDENCIA DE LOS NÚMEROS PEQUEÑOS

A pesar de todo, es posible que el Colegio Electoral de EE.UU. declare ganador a un candidato que obtuvo menos votos que otro. Esto no ocurre muy a menudo, pero esa posibilidad se hizo muy patente en la elección de 2000.

Algo similar puede ocurrir en las elecciones generales de los británicos. En 1951, el Partido Laborista obtuvo casi 1 por ciento más del voto popular total que los conservadores y sus aliados, pero terminó con 4 por ciento menos asientos que aquéllos. En febrero de 1974, los conservadores eran los que llevaban una pequeña delantera en el voto popular, pero el Partido Laborista obtuvo más asientos. Aun cuando los otros partidos tenían suficientes asientos en todo el país para equilibrar la balanza del poder, los laboristas formaron un gobierno minoritario.

La elección de 2000 en Estados Unidos puso de manifiesto la trascendencia que un pequeño número de votos en estados clave puede tener, ya que el resultado osciló durante varias semanas sobre el incómodo eje de la cuenta de sufragios en Florida.

Una vez más, es posible hallar semejanzas a este respecto en Gran Bretaña. En 1964 los laboristas ocuparon 317 de los 630 asientos disponibles, obteniendo así una mayoría absoluta de cuatro asientos sobre todos los demás partidos. Una sección local del Partido Laborista ganó por sólo siete votos, y otras tres contiendas muy reñidas, dentro de la misma elección, se decidieron por 10, 11 y 14 votos, respectivamente.

No hay la menor duda de que los observadores de muchos países seguirán ampliando sus perspectivas en materia de democracia si dirigen la mirada más allá de las fronteras nacionales. Existen diferencias reales que pueden sorprender y que constituyen un telón de fondo ante el cual pueden surgir nuevas percepciones. Además, nunca dejará de ser interesante observar los rasgos extraños de otras culturas políticas y, por medio de ellas, percibir lo que tiene de extraña nuestra propia cultura. ■

*Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.*



# Recursos Adicionales

Otros libros, artículos y sitios en la Web sobre el Colegio Electoral (en inglés)

## Libros y artículos

**Baker, Ross K., and Jamie Raskin.** "Has the Electoral College Outlived Its Usefulness?" *eJournal USA: The Long Campaign: U.S. Elections 2008*, (October 2007): pp. 40-45.  
<http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/1007/ijdelusefulness.htm>

**Bennett, Robert W.** *Taming the Electoral College*. Stanford, CA: Stanford Law and Politics, 2006.

**Best, Judith.** *The Choice of the People? Debating the Electoral College*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1996.

**Bonsor, Kevin.** "How the Electoral College Works."  
<http://www.howstuffworks.com/electoral-college.htm>

**Colomer, Josep, ed.** *Handbook of Electoral System Choice*. New York: Palgrave Macmillan, 2004.

**Debating the Merits of the Electoral College.** National Public Radio (27 October 2004).  
<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=4127863>

**Edwards, George C.** *Why the Electoral College Is Bad for America*. New Haven, CT: Yale University Press, 2004.

**Fortier, John C., ed.** *After the People Vote: A Guide to the Electoral College*. Washington, DC: AEI Press, 2004.

**Frey, William H.** "The Electoral College Moves to the Sun Belt." *The Brookings Institution Research Brief*. Washington, DC: The Brookings Institution, May 2005.  
[http://www.brookings.edu/metrol20050505\\_Frey.pdf](http://www.brookings.edu/metrol20050505_Frey.pdf)

**Glenn, Gary.** "Contemporary Perspectives: The Electoral College and the Development of American Democracy." *Perspectives on Political Science*, vol. 32, no. 1 (Winter 2003); p.4.

**Greenfield, Jeff.** *The People's Choice*. New York: Plume, 1996.

**Gregg, Gary L.** *Securing Democracy: Why We Have an Electoral College*. Wilmington, DE: ISI Books, 2001.

**Issacharoff, Samuel.** "Law, Rules, and Presidential Selection." *Political Science Quarterly*, vol. 120, no. 1 (Spring 2005): p. 113.

**Kura, Alexandra, ed.** *Electoral College and Presidential Elections*. Huntington, NY: Nova Science Publishers, 2001.

**Longley, Lawrence D.** *The Electoral College Primer, 2000*. New Haven, CT: Yale University Press, 1999.

**Neale, Thomas H.** *The Electoral College: How It Works in Contemporary Presidential Elections*. Washington, DC: Congressional Research Service, 2004.  
<http://fpc.state.gov/documents/organization/36762.pdf>

**Neale, Thomas H.** *The Electoral College: Reform Proposals in the 109th Congress*. Washington, DC: Congressional Research Service, 2007.  
<http://fpc.state.gov/documents/organization/82468.pdf>

**Rakove, Jack N.** "Presidential Selection: Electoral Fallacies." *Political Science Quarterly*, vol. 119, no. 1 (Spring 2004): p. 21.

**Reynolds, Andrew, Ben Reilly, and Andrew Ellis.** *Electoral System Design: The New International IDEA Handbook*. Stockholm: International IDEA, 2005.  
<http://www.idea.int/publications/esd/index.cfm#toc>

**Ross, Tara.** *Enlightened Democracy: The Case for the Electoral College*. Dallas, TX: Colonial Press, 2004.

**Schumaker, Paul D., ed.** *Choosing a President: The Electoral College and Beyond*. New York: Chatham House Publishers, 2002.

**Shaw, Daron R.** *The Race to 270: The Electoral College and the Campaign Strategies of 2000 and 2004*. Chicago: University of Chicago Press, 2006.

***Should the Electoral College Count?*** Washington Post Newspaper in Education Program (23 November 2004). [http://www.washpost.com/nielessonplans.nsf/0/B08521CC22F805E085256F5B00547D90/\\$File/ElectoralCollege.pdf](http://www.washpost.com/nielessonplans.nsf/0/B08521CC22F805E085256F5B00547D90/$File/ElectoralCollege.pdf)

**Thompson, Dennis.** *Just Elections: Creating a Fair Electoral Process in the U.S.* Chicago: University of Chicago Press, 2002.

**Turner, Robert C.** "The Contemporary Presidency: Do Nebraska and Maine Have the Right Idea? The Political and Partisan Implications of the District System." *Presidential Studies Quarterly*, vol. 35, no. 1 (March 2005): p. 116.

**Wagner, David S.** "The Forgotten Avenue of Reform: The Role of States in Electoral College Reform and the Use of Ballot Initiatives to Effect That Change." *The Review of Litigation*, vol. 25, no. 3 (Summer 2006): p. 575.

## Sitios en la Web

**270towin.com**  
<http://www.270towin.com/>

**About America: The Constitution of the United States of America With Explanatory Notes.** Adapted from *The World Book Encyclopedia* © 2004, World Book, Inc.  
<http://www.america.gov/publications/books/the-constitution.html>

**The Electoral College**  
[http://www.fairvote.org/e\\_college?page=964](http://www.fairvote.org/e_college?page=964)

## Electoral College Prediction Map

<http://www.washingtonpost.com/wp-srv/politics/interactives/campaign08/electoral-college/>

## National Popular Vote

<http://www.nationalpopularvote.com/>

## An Online Symposium on Recent Proposals for Electoral College Reform

<http://www.michiganlawreview.org/firstimpressions/vol106/electoral.htm>

## U.S. National Archives: Electoral College Calculator

<http://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/calculator.html>

## U.S. National Archives: U.S. Electoral College

<http://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/>

## Who Really Elects the President?

<http://www.loc.gov/wiseguide/oct04/election.html>

## Videos

### The Electoral College in U.S. Elections

<http://www.america.gov/multimedia/video.html?videoId=1691067575>

### Everything You Wanted to Know About the Electoral College But Were Afraid to Ask

[http://www.americanpressinstitute.org/pages/resources/2004/10/everything\\_you\\_wanted\\_to\\_know/](http://www.americanpressinstitute.org/pages/resources/2004/10/everything_you_wanted_to_know/)

### Swing States in U.S. Elections

<http://www.america.gov/multimedia/video.html?videoId=1691067637>

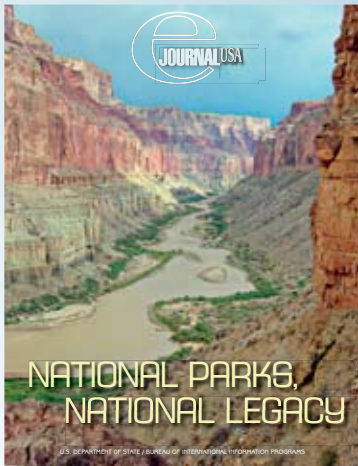
---

*El Departamento de Estado de Estados Unidos no se hace responsable del contenido y la disponibilidad de los recursos citados más arriba. Todos los enlaces a Internet estaban activos en septiembre de 2008.*



**America.gov**  
*Contamos la historia de Estados Unidos*

eJOURNALUSA tiene nueva sede  
<http://www.america.gov>



UN  
BOLETÍN  
MENSUAL  
PUBLICADO  
EN VARIOS  
IDIOMAS

